

116  
201

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS  
Y SOCIALES

SKINHEADS : EL NUEVO MURO ALEMAN

TESIS  
que para obtener el título de  
Licenciada en Ciencias de la Comunicación  
presenta

Blanca Alicia Olivarec Escamilla

Directoras de tesis

Mtra. Edit Antal F. y  
Lic. Lucia C. Rivadeneyra

México, D.F. septiembre de 1998

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

259591



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Dios y a mis padres*  
*Jesús Ignacio Olivarec y Zapata*  
*y*  
*Alicia Escamilla Galván*

*“No Creo que la guerra sea sólo cosa de los grandes, del gobierno y los capitalistas. No, también el hombre pequeño participa en ella.*

*¡ De lo contrario, los pueblos ya se hubieran rebelado desde hace mucho tiempo ! Mientras el hombre siga en el mismo error, la humanidad y todo lo creado por ella, desaparecerá hasta empezar nuevamente desde el principio”.*

*Anne Frank.*

*Los alemanes - se dice que son el pueblo de los grandes pensadores : ¿acaso hoy en día siguen pensando ?*

*Friedrich Nietzsche.*

Agradezco a la Mtra. Lucía C. Rivadeneyra y a la Mtra. Edit.  
Antal F. por su ayuda y ejemplo.

También agradezco a las familias Garza González Vélez,  
González Solís y Rollow por su apoyo y cariño.

# INDICE

Introducción..... 4

## PRIMERA PARTE

### EL DESENCANTO DE LA REUNIFICACION ALEMANA

Contra reloj..... 8

Destinos por separado..... 14

Lo inesperado de la Reunificación..... 21

Víctimas del desprecio..... 27

Ayuda para el tercer mundo..... 31

## SEGUNDA PARTE

### EL NAZISMO NO ESTA MUERTO SOLO DUERME

El sentimiento de lo correcto..... 37

El encanto cruel de las palabras.....	42
Un paseo por Berlín.....	47
Nunca se acabó con los nazis.....	51
"La mentira de Auschwitz".....	59
La escena del silencio.....	64
La corona de flores.....	70

### TERCERA PARTE

#### EL TERROR DEL 92

Trabajan libremente y sin interrupción.....	76
Si esto no es nazismo entonces ¿qué es?.....	80
Alemania es un país raro.....	89
El número trece de la calle Ratzeburger.....	96
El fusil del odio.....	101

Fuentes de consulta..... 107

# INTRODUCCIÓN

---

El 23 de noviembre de 1992 llega a la ciudad de Mölln, Alemania del Este, un anónimo a la jefatura de policía: "En la calle Ratzeburger hay un incendio. !Heil Hitler!". Al momento de colgar el teléfono las bombas incendiarias, lanzadas por un grupo de jóvenes de la extrema derecha, llamados skinheads\* , ya habían explotado en un hogar donde murieron tres personas, y siete más fueron heridas de gravedad.

Oficialmente, un mes antes del atentado en Mölln en, octubre de 1992, la reunificación alemana acababa de cumplir un año. Durante ese periodo y mientras el gobierno del canciller alemán Helmut Kohl, se preocupaba por darle solución a los problemas tanto económicos como políticos que había traído consigo la reunificación; un grupo de skinheads pertenecientes, en su mayoría, al movimiento neonazi, también resolvían el problema muy a su estilo.

Uno de los argumentos que tenían los skinheads para atacar a los extranjeros, era el de que eran ellos, los responsables del desempleo que había en esos momentos en el país. Fue entonces cuando el tema de la extrema derecha en Alemania, en particular sus manifestaciones xenófobas, comenzaron a hacer ruido en todas partes del mundo.

El fenómeno de la xenofobia en Alemania ha presentado fuertes tendencias neonazis, las cuales han preocupado a un sinnúmero de personas,

al ver cómo grupos organizados de extrema derecha, acaban con familias extranjeras de una manera brutal.

La idea de hacer una tesis en forma de reportaje con este tema, en especial sus manifestaciones xenófobas, fue precisamente la de abordar y profundizar en detalles, que aún se desconocen y ayudan a entender el porqué de este fenómeno en plena década de los noventa.

Así, para llevar a cabo esta tarea, elegí como género periodístico el reportaje, ya que en él, el periodista puede realizar una profunda investigación documental y de campo. Asimismo, considero que una tesis puede estar escrita en forma de reportaje, ya que utiliza el método de investigación y, permite al autor mostrar la realidad según sus conocimientos y experiencias para comunicar lo que quiere de una manera más completa y también amena.

El motivo de hacer un reportaje con el tema de la xenofobia, fue porque, la experiencia de vivir en Alemania durante tres años, (1992-1995) me permitió ver de cerca y de una manera más fresca el creciente problema xenófobo. Viví en la ciudad de Göttingen, Alemania de Occidente; ciudad universitaria en la cual había foros abiertos al público para discutir acerca de los ataques de los skinheads hacia los extranjeros y el porqué de ellos.

Gracias a que el reportaje no sólo informa sino también puede dar una interpretación de los hechos, permite al periodista externar una denuncia, en este caso, en contra del racismo y la xenofobia.

---

\* Cabezas rapadas.

Por el perfil de este trabajo, recurri al reportaje demostrativo que es el que investiga un suceso y explica un problema según la definición de los periodistas Vicente Leñero y Carlos Marín\* .

Por otro lado, el reportaje aportó, en lo personal, elementos para mi desempeño periodístico. Y para los estudiantes de Ciencias de la Comunicación, este trabajo, creo, facilitará información sobre la xenofobia en Alemania, después de su reunificación.

Mediante la recopilación de datos basados en distintas fuentes, en especial la de dos periódicos alemanes -Frankfurter Rundschau y Taz, die tageszeitung- el lector tendrá antecedentes suficientes que lo harán llegar a una conclusión por sí mismo y crearse una opinión propia al respecto. Contiene también entrevistas a estudiantes universitarios alemanes; y una serie de fuentes históricas y actuales, que ofrecen o que tratan de sustentar con hechos la veracidad del trabajo.

En la primera parte se abordan momentos importantes que vivieron las dos Alemanias después de la Segunda Guerra Mundial, los cuales contextualizan el tema, y explican diferencias sustanciales entre ambas.

La segunda parte expone algunos conceptos culturales y del lenguaje alemán, que ayudan a comprender el porqué del racismo y neonazismo actual. Asimismo, informa sobre el atentado xenófobo que hubo en el campo de concentración Sachsenhausen y menciona la teoría revisionista llamada Auschwitzlüge (Auschwitz no existió).

---

\* Todas las fuentes de consulta se encuentran al final del trabajo.

La tercera parte expone un panorama de las consecuencias sufridas a raíz de los atentados en las ciudades de Rostock, Möln y Solingen; así como el cambio del artículo 16 de la constitución alemana, que trata sobre el derecho de asilo.

Espero que el trabajo aporte ayuda para quienes se interesan por combatir el racismo y la xenofobia en cualquier país del mundo, y sea el motivo no sólo de una investigación, sino de una acción conjunta que evite tendencias similares en el mundo entero.

## PRIMERA PARTE

### EL DESENCANTO DE LA REUNIFICACION ALEMANA

---

#### Contra reloj.

No se puede engañar a la gente. La separación no es una ilusión, ni se desvanece en el aire con la caída de un muro que existió durante cuarenta años. La incómoda presencia entre dos mundos de una población hermana ha desaparecido.

Del lado oriente del muro, la calle que conducía a Berlín del Este, la capital de la República Democrática Alemana (RDA), siempre tenía un intenso tránsito de pequeños y sucios autos europeos. Los edificios eran viejos, altos y desolados. Berlín era una ciudad triste. A medida que se cruza la puerta de Brandenburgo hacia el oriente, en contraste con la anterior, Berlín de occidente está lleno de modernos edificios, comercios y bancos pertenecientes al mundo capitalista. Esto es la República Federal Alemana (RFA).

Las esperanzas de una reunificación entre estos dos mundos, era casi un sueño; sólo hubo escasos indicios en los años ochenta, cuando el canciller de la RFA, Helmut Kohl, visitó al presidente de la ex Unión Soviética, Yuri Andropov, para externarle su deseo de una unificación con la RDA,

asimismo, el entonces presidente de la RDA, Erich Honecker, visitó por primera vez a la RFA en 1983.

Seis años más tarde, algo sorprendente sucedió, el día 9 de noviembre de 1989, con la caída del muro de Berlín, Alemania dio gritos de júbilo, Berlín figuró en el primer plano de los acontecimientos, se puede decir que el mundo entero miraba hacia Alemania, que fue una vez más el centro de atracción.

Fue una fecha de gran significado a nivel mundial, en donde el país representaba, con su reunificación, el umbral de la paz del mundo entero, entre la libertad y la opresión, entre el comunismo y el capitalismo. El fin de la frontera de los dos grandes bloques del mundo.

Por toda Alemania se extendía una alegría indescriptible y el único comentario era: ¡Qué locura! ¡ésta es la absoluta locura!. Los germanos se alegran y muy especialmente los berlineses.

En la Navidad de 1989 se abre la Puerta de Brandenburgo, y el fin de año, el Año Nuevo 1989-1990, es uno de los años más espectaculares del siglo XX. En ningún otro lugar la nueva unidad, consumada el 3 de octubre de 1990 es tan patente como en Berlín.

También es de admirarse que, finalmente, la división alemana ha pasado ya, y que todos vuelven a vivir en un solo país. De la muralla de Berlín sólo quedan pedazos de piedra y fragmentos manejables del recuerdo de lo inconcebible. Se acabó ese camino tan duro de oriente a occidente, con fortificaciones fronterizas, patrullas de muerte, torres de vigilancia y puestos de tiro.

En ese muro no nada más se derribó el odio de todos los que se comieron con los ojos las piedras que les parecían tan inverosímiles ¿Cómo pudieron ser tan egoístas?. Esto era para aquellos humanos marginados por una manera de pensar política, tanto como amarrar a un niño en una fiesta, donde había mil juegos y conocimientos para él. Todo esto es el pasado.

Pero cuarenta años de historia no se olvidan. Mientras la euforia de la reunificación alegraba al mundo entero, los alemanes del Este tenían que aprender otro estilo de vida. Los carros ya no serían los mismos, ni siquiera la pasta de dientes. De igual forma, se avanzaba hacia la democracia, a la cual no estaban acostumbrados los germano orientales; necesitaban tiempo para adquirir la práctica política que muchos requerían.

Por su parte, los alemanes de occidente les habían prometido bienestar económico y social, pero la "reunificación" realizada a marcha forzada, provocó que las maravillosas promesas de los políticos se revelaran como irrealizables.

Para Alemania del Este, la unión económica y social no sólo fue una ocasión de júbilo, también experimentó un cambio drástico. En un principio, los salarios y las pensiones de los germano-orientales, estuvieron igual que los de occidente; después, los precios aumentaron con la desintegración de la Unión Soviética y el nivel de vida en corto plazo bajó en vez de subir.

Lo más preocupante fue que junto con la unión económica, vino un desempleo que no existía antes en la ex RDA. Las fábricas se desmantelaron para incorporar nueva maquinaria que no se conocía en el este. Asimismo, el consumo de productos occidentales condujo a que las fábricas germano-orientales quebraran y cerraran. Al mismo tiempo, maestros, ingenieros,

médicos... fueron destituidos por no conocer el nuevo sistema de trabajo germano-occidental que se implantó.

Con los nuevos cambios, según estadísticas de la Oficina de Desempleo en Alemania, Alemania del Este tuvo un total de 444 mil 856 desempleados a finales de 1990, y en mayo de 1992 subió a 2 millones 960 mil . En Alemania Occidental la cantidad era de 1 millón en 1990, y de casi 3 millones en 1992.

La nueva consolidación monetaria y la necesidad del cambio no se dio abasto para abrir más empleos y los problemas seguían creciendo. En Alemania del Este, por ejemplo, en la agricultura, caía uno de cada dos empleos, y en la industria cerca de dos millones de puestos eran restringidos.

La reunificación, que marchaba a grandes zancadas y contra reloj, reveló que una unión rápida no trajo consigo un bienestar rápido. Para los alemanes del Este era como si se les quitara gran parte de lo suyo y los dejaran sin historia; no sólo los productos sino también la forma de vida de la RDA desaparecía a paso acelerado.

Una encuesta que realizó la Oficina del Estado, publicada en la revista Die Zeit, el día 10 de agosto de 1990, notificó que en febrero de 1991, el 5% de los ciudadanos del Este alemán, probablemente no querían quedarse más del lado Este. Pensaban que por todos los cambios que había provocado la reunificación, les iría mejor en el occidente, donde la demanda de trabajo era muy alta.

Es bien sabido que los germano-orientales estaban acostumbrados a que todos tenían empleo y seguridad social, y de pronto, muchos de ellos, faltando poco para su jubilación, quedaron desempleados. Debió haber sido

muy duro que, después de treinta años de trabajo, sus esfuerzos se vieran reducidos a la nada.

El periódico Frankfurter Rundschau ya había informado en septiembre de 1989, que los políticos del partido Demócrata Cristiano (CDU) y una buena parte del Social Demócrata (SPD) no habían tomado en cuenta las consecuencias del proceso de cambio en la ex Alemania comunista. Es por eso que todo era descontrol y decepción en el lado Este de Alemania.

Fue entonces cuando la extrema derecha dio su primer paso dando explicaciones fáciles a los decepcionados. Entre ellas, que los extranjeros ocupaban trabajos que deberían ser para los alemanes.

En 1992, en medio de la desesperación y cuando el desempleo era más alto en ambas Alemanias; como hierba mala que crece en el campo, la palabra **neonazismo** se escuchaba por todas partes, había jóvenes que vestían de negro con botas de soldado, y atentaban contra cualquier extranjero.

Se esperaba que, de la reunificación, Alemania resultara una aglomeración de energía política, social y cultural disponible para dar sorpresas y no decepciones y miedos por una Alemania unida.

Al respecto, en los años sesenta, el escritor mexicano Vicente Lombardo Toledano, afirmó en su libro Neonazismo, que había razón para un cierto temor sobre la reunificación alemana. Hay varios puntos que aclaran el porqué, entre ellos menciona la aseveración del almirante Dönitz, un criminal de guerra perdonado en los días de mayo de 1945 ante la derrota total de la Alemania nazi.

Dönitz aseguró que la tarea principal de los alemanes era la de guardar el legado del Nacional Socialismo: la unidad, sin tener que aceptar otra forma de vida que los países aliados les imponía. Muchos países temían que Alemania sólo se uniera para revivir el pasado, y no para aprender de los desaciertos de cada una de ellas, y caminar hacia una nación justa y democrática.

Por otro lado, la reunificación no fue un acto democrático, a nadie se le preguntó si se quería o no. Al respecto el Partido Social Demócrata (SPD), sugería que se hiciera de una manera paulatina, para poder cumplir lo que se prometía.

Para los conservadores, hasta la fecha, la reunificación es un mandato constitucional. La Constitución no dice nada al respecto, afirma el escritor alemán Günter Grass, en su libro Alemania: una unificación insensata y agrega que se limita a hablar en el título preliminar de la unidad de los alemanes, cosa que también él suscribe.

Pero, evitar el pronóstico de los que desconfiaban, era insensato, porque según ellos, en Alemania como en ninguna otra nación, se han mezclado las maravillosas obras de músicos, científicos y arquitectos con los horrores y la destrucción de las guerras a través de los siglos. Con estos antecedentes sería muy fácil decir, que como Alemania provocó dos guerras, ahora que está otra vez unida, podría provocar también la tercera, sin analizar ni la historia, ni la situación internacional presente.

El escepticismo por una Alemania unida tiene raíces muy profundas dentro de su historia que pueden ayudar a comprender mejor el porqué, en plena década de los noventa, aparecen nuevamente suásticas y lemas

antisemitas que van de la mano con la discriminación diaria en la calle, autobuses o negocios. Los extranjeros estaban atrapados entre la angustia y la zozobra de ser atacados por un irresponsable, que no era capaz de comprender su entorno.

### **Destinos por separado.**

La historia nos dice que la Segunda Guerra Mundial, redujo a Alemania a un montón de cenizas y hierros retorcidos por las toneladas de bombas que caían por minuto silbando dentro de aquel infierno creado por los hombres. Ciudades como Colonia, Frankfurt, Dresden o Berlín se encontraban totalmente destruidas; sin embargo, la población hacía un esfuerzo para levantar de los escombros lo perdido. En medio de la negrura y la molestia del polvo, los países vencedores ocuparon Alemania y lo dividieron en cinco partes, cuatro zonas ocupadas y Berlín. Las zonas del occidente ocupadas por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, conformaron la *Bundesrepublik Deutschland (República Federal Alemana -RFA-)* y la ocupada por La URSS formó la *Deutsche Demokratische Republik (República Democrática Alemana -RDA-)*. Berlín, aunque quedó dentro de la zona soviética, fue dividida también en cuatro sectores.

Desde entonces, las dos Alemanias tuvieron destinos por separado. Al principio, ambas no tenían una vida política activa. En medio del caos la búsqueda de la comida era más importante que la misma política. En la zona soviética, sin embargo, los partidos políticos se restablecieron casi después

de la guerra mientras que las demás zonas lo hacían en el transcurso de 1945. Esta zona comenzó a inclinarse hacia el comunismo. Las tres zonas occidentales asumieron una fuerte oposición hacia el Este, el cual trazó sus campos militares y pronto fue la división entre dos sistemas políticos y económicos opuestos. Sir Winston Churchill, el famoso político británico, llamó a esta frontera la "Cortina de Hierro".

En las zonas de Alemania de occidente emergieron tres partidos. El Social Demócrata (SPD), el Demócrata Cristiano (CDU) y los liberales (FDP). Después de la Segunda Guerra Mundial, el SPD era el partido más viejo en Alemania, en el cual, según el doctor Kurt Schumacher, víctima de la Primera Guerra Mundial y prisionero de la segunda, dijo que el SPD era el resultado de los defectos del pasado, por ser un partido con una fuerte tradición social demócrata, que se concentró en ciertas zonas de Alemania.

El segundo partido más grande, era la Unión Demócrata Cristiano (CDU), el cual en su primera conferencia, en 1945, abogaba por una estructura federal para una nueva Alemania. Su líder, Konrad Adenauer, creía en la cooperación estrecha con poderes de occidente. Estaba convencido de que la democracia parlamentaria, desde su punto de vista, fue la que destruyó a la República de Weimar (1918-1933).

Por último, el Partido Liberal (FDP) era una curiosa amalgama entre los radicales de centro-derecha del sur alemán y los radicales del norte. Theodor Heuss, su principal exponente, fue el primer presidente en Alemania Occidental por más de una década; cooperó con el CDU en el gobierno federal, pero éste nunca pudo ganar un apoyo popular suficiente, para jugar un papel independiente dentro de la política. El *Bundespräsident*

(*presidente*), en Alemania, es un puesto representativo que puede influir dentro del parlamento, pero no ejecutar, como lo hace el *Bundeskanzler* (*canciller*).

La reintegración económica de Alemania Occidental fue posible después de 1949, gracias a una adecuada medida económica con el Plan Marshall de 1947. Asimismo, en abril de 1951, Alemania Occidental pasa a ser un miembro más de el Consejo Europeo. En 1954, con los tratados de París, se abolió el control aliado y las tropas aliadas fueron solamente estacionadas para las bases de un nuevo acuerdo. Gracias a la estabilidad política de Alemania Occidental, se logró también una estabilidad económica. En 1949 creció la industria y solamente había un 9% de desempleo. De igual forma, el "milagro económico" fue posible, gracias a que la población, después de haber sido dividida, deseaba con esmero recuperarse de la Guerra. La fuerte demanda de consumo y muchas industrias nuevas o reconstruidas tuvieron que satisfacerlos.

Sin el plan Marshal y sin la iniciativa de los alemanes, esto no hubiera sido posible. Todos querían nuevamente la paz, la libertad que desea cualquier ser humano que ha sufrido no nada más el horror que provoca la guerra propiamente en los cinco sentidos; sino ya, en un plan psicológico, tiene que renacer hacia sus propias ambiciones, como la de recuperarse física y moralmente para un mejor futuro.

Las transformaciones del lado comunista de la dividida Alemania, se produjeron hasta 1948 con el avance del Estado del Partido Comunista aliado y con el establecimiento de regímenes de Democracia Popular .El

nombre del país "República Democrática Alemana (RDA), fue aplicado oficialmente.

En la RDA, el 1º de mayo de 1945, los comunistas alemanes refugiados en Moscú, llegaron a Berlín y se abocaron a la reorganización del partido. Walter Ulbricht, figura central entre los líderes comunistas, disponía de un periódico, *Freies Deutschland (Alemania libre)*, en el que exponía el futuro de Alemania. Fue también quien, hasta su muerte en 1973, dirigió a Alemania Oriental.

A diferencia de Alemania Occidental, Alemania Oriental fue poco auxiliada después de la Segunda Guerra Mundial. Las primeras reformas de estructura desembocaron en la adopción de una economía socialista planificada. De 1945 a 1954 los rusos no hicieron grandes reparaciones, pero sí desmantelaron fábricas y estaciones de energía, redujeron a un solo carril todas las vías dobles de los ferrocarriles y tomaron algo de la maquinaria de las fábricas de Alemania Oriental.

Actualmente, a pesar del plan de reconstrucción de Alemania del Este, todavía las calles de Berlín Oriental se ven descuidadas y sucias. Ellas provocaban y provocan, quizá, la depresión y la indiferencia de sus habitantes, al ver que los edificios se caían de viejos y la gente junto con ellos. Esas calles taparon los sueños de quienes querían resurgir; sin embargo, los berlineses tuvieron que adaptarse a un sistema que ni siquiera ellos escogieron.

Esta política punitiva fue suavizada en los años cincuenta después de que los trabajadores germano orientales escenificaron protestas ante la escasez de alimentos, ropa, servicios médicos y vivienda. Las

manifestaciones quemaron la bandera soviética que flameaba sobre la Puerta de Brandenburgo, símbolo de la división de Alemania. Al ver la manifestación antisoviética, se proclamó el estado de sitio y los tanques del ejército rojo comenzaron a disparar contra la multitud inermes. La represión fue severa.

Los obreros deseaban ser escuchados, que alguien les diera la razón para dejar de jugar a ver cuál sistema era el más conveniente. Pero los tanques del ejército rojo sólo dejaron cadáveres que provocaron un silencio de más de treinta años.

En 1949 la RDA adoptó su propia constitución y comenzó su aislamiento político del oeste. En 1952 se estableció una zona de 4.8 km. de largo por dos metros de ancho, con cercas electrificadas, campos minados, torres de vigilancia y patrullas militares, para detener la huida de alemanes orientales.

En la ciudad de Berlín el 13 de agosto de 1961 la RDA levanta el muro, primero provisional; durante el transcurso del año una obra arquitectónica de obstrucción cada vez más perfecta. Berlineses, alemanes y el mundo libre reaccionan consternados ante el muro. Hay huidas dramáticas y muertos, víctimas de la orden de disparar.

Testimonios germano orientales como el de Holger Wolff y Annegret Winkel\*, hijos del antiguo sistema, relatan en entrevista que ya no era posible que el gobierno les mintiera más sobre la vida en occidente. Se les decía que en aquellos lugares existía el desempleo y el hambre, todo por culpa del capitalismo.

---

\* Los datos de las entrevistas están al final del trabajo.

Para los comunistas la voz del hambre no era algo humano, pero para jóvenes como Anne y Holger esa hambre era distinta, era una voz misteriosa que se escondía detrás de "la cortina de hierro", pero que se descubría cada vez que los radios o televisores lograban sintonizar una estación de occidente.

Desde 1970, en el interior del mundo socialista las mentalidades fueron evolucionando poco a poco. empezaron los intercambios comerciales entre los países del Este y los del oeste y comenzó la apertura más amplia de las fronteras a los visitantes de naciones occidentales.

El cambio de mentalidad se tradujo en una creciente necesidad de libertad, los jóvenes empezaron a mostrar más interés por occidente y por la renovación de las creencias religiosas.

En 1976, Erich Honecker, secretario general del Partido SED mantiene al país bajo estrecha vigilancia. Sin embargo, lentamente los crecientes problemas de la RDA, especialmente en los años 80, son desmentidos y encubiertos con todos los medios por el gobierno de aquel país. La oposición al gobierno de Erich Honecker crece y se ve obligado a dimitir el 18 de octubre de 1989, debido a la fuerza de los opositores.

En el puesto de Presidente de la República Demócrata Alemana, Egon Krenz sustituye a Honecker y se convierte también en Secretario General del Partido Comunista. Días más tarde, la RDA reabre la frontera con Checoslovaquia.

Los acontecimientos avanzan -no hay manera de detenerlos-. Los lemas son: "¡Nosotros somos el pueblo!" y "¡Alemania única patria!"

Las dificultades económicas que se habían presentado en los países del Este hacia mediados de los "años '70" adquirieron el carácter de una verdadera crisis económica en la década siguiente. Con esto, muchos dirigentes del Este, se dan cuenta de que es necesaria una profunda reforma del sistema de economía planificada.

Para Gorbachov, la primera prioridad era restablecer el orden en la economía soviética. Para conseguirlo, había que proceder a una reestructuración radical (Perestroika) del sistema económico y de las instituciones. Pero ello debía ser hecho a plena luz, en un clima de apertura y discusiones de transparencia (Glasnot). Los problemas internos retenían toda la atención de Gorbachov, lo que lo llevaba a dejar mayor autonomía a los países hermanos.

Fue entonces cuando la actitud de cambio impulsada por Mijail Gorbachov dio luz verde a favor de la reunificación alemana y la transformación en los demás países comunistas. Esta vez había la garantía de que los rusos no iban a intervenir en las decisiones internas de los gobiernos y que tampoco habría una ocupación del ejército para evitarlo.

Sin embargo, con la apertura, conservadores del sistema comunista, como viejos osos sin haber nunca hibernado, se estremecieron, profetizando que el cambio sería el comienzo de una catástrofe; un reportero escribe en su crónica: " la euforia de la libertad recién conquistada cederá pronto su lugar al abatimiento"

A pesar de los "buenos" augurios se observa cómo la constitución de la Alemania unida va tomando forma . En febrero de 1990 se empieza a

desmantelar el muro, y en abril se decide que la unión monetaria se realice en julio del mismo año.

### **Lo inesperado de la Reunificación**

Antes de asimilar el cambio que sufrió Alemania del Este con la reunificación, lo mejor era olvidar, dejar en el pasado lo que sucedió. Este comportamiento es muy común dentro de la historia de los alemanes. Algunos historiadores e investigadores como Winfried Holzinger y Georg Hartwig, que participaron en la semana de conferencias en contra del racismo, en la Universidad de Göttingen, están de acuerdo que los germanos no han querido reflexionar sobre su pasado, sino más bien lo han querido sepultar a piedra y lodo.

Un ejemplo fue que, después de la Segunda Guerra Mundial, tanto Alemania de oriente como la de occidente quisieron borrar el pasado. Actualmente, la aparición de la extrema derecha es producto de ese olvido, afirma el investigador sobre la ultra derecha en Alemania, Wilhelm Heitmeyer, en su libro Den Hass deine Chance, donde además, expone la teoría de que la xenofobia no sólo se da en los jóvenes de una manera activa, si no que también la sociedad la practica silenciosamente.

En la Universidad de Berlín, miles de alemanes que sí son conscientes de que el olvido ha sido un error, como muestra de protesta al festejo del cincuenta aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, en mayo de

1995, repartían en la entrada principal, una revista que decía en su encabezado: *Ein Freudentag ohne Glücksgefühl (Un día de alegría ficticia)*.

Se protestaba por toda Alemania ya que el festejo era incoherente ante los atentados xenófobos que hubo en los años anteriores. Lo inesperado de la reunificación fue que en el año de 1992 el número de atentados en contra de los extranjeros fue de 4 mil 798, de los cuales, quinientos cuarenta y cinco se concentraron en hogares para asilados. En ese año las cifras oficiales registraron catorce muertos.

En la ciudad de **Rostock**, se incendió una casa donde habitaban rumanos. Además de éstos, una de las minorías más afectadas por dichos actos xenófobos, fueron los turcos. Hubo tantos atentados hacia ellos, que ya se estaban preparando para defenderse en contra de los llamados skinheads. Para no llegar a la violencia, los turcos demandaron al gobierno alemán, que se aclarara, en particular, la situación de los asilados en Alemania.

El investigador y periodista Ulrich Predelli, en su libro Imagen de los extranjeros en la prensa alemana, explica que se debe a que no se supo manejar la información sobre los emigrantes y agrega: "en Alemania hay una cierta afinidad por estereotipar, ya que los periodistas siempre están en busca de lo extraordinario y por lo general está mal explicado".

Lo anterior, lo pudo comprobar Predelli dentro del análisis de contenido que hizo a distintos diarios de la nación germana, ejemplificando que la prensa, durante 1991, no supo o no quiso utilizar adecuadamente tres palabras, las cuales hubieran podido evitar discrepancias entre alemanes y extranjeros, si éstas hubieran sido utilizadas adecuadamente. Ellas son:

-*Asylant* (fugitivo por persecución política, religión, ideología o amenaza de muerte)

-*Aussiedler* (asilados con parentesco alemán) y

-*Übersiedler* (asilados del antiguo bloque socialista)

Por su parte, el escritor Günter Guger aclara que dentro, de la prensa, la palabra *Asylant*, se ha venido utilizado indiferentemente desde los años setenta, y aparece junto con palabras que para los alemanes tienen un significado negativo como la de *Wirtschaftsflüchtling* (emigrante por intereses económicos). No hay más - exclama Guger- los alemanes piensan seguramente, que los asilados llegan al país en busca de dinero y no de refugio.

Bien se sabe que la mayoría de la gente que escapa de su país es por cuestiones económicas más que políticas. Entonces es contradictorio, que la política del derecho de asilo dé prioridad a los que llegan por cuestiones más políticas que económicas; en términos humanos el derecho a la vida, a comer, a vestir, es más importante que el de expresarse libremente.

Por otro lado, en el caso de los refugiados que llegaron en 1990 a Alemania , provenían en su mayoría del antiguo bloque socialista así como de la misma Alemania del Este; ambos venían en busca de bienestar social y económico.

A ellos se les conoce bajo el nombre de *Aussiedler* (asilado con parentesco alemán) y *übersiedler*(asilado del antiguo bloque socialista), sustantivos que se utilizaron mal o muy poco en el momento preciso; el término que se utilizaba más en las noticias era el de *Asylant*. Predelli supone que ambos conceptos fueron el punto de la discordia para que los alemanes

llegaran a creer que los extranjeros, en especial los asilados, son la causa de sus desavenencias.

Después de la reunificación, 400 mil *Aussiedler* emigraron a Alemania sin ningún problema. La excusa que dio el gobierno para que entraran fácilmente fue: *Die sind doch Deutshen!* ( a pesar de todo son alemanes!) y tienen el derecho de regresar a su país por todo lo que sufrieron después de la Segunda Guerra Mundial.

El reglamento oficial que ha facilitado la entrada a este tipo de inmigrantes, data de 1970 con el tratado de Moscú y el tratado de Versalles en 1972 . Ahora, desde el primero de julio de 1990 se prestó una especial ayuda para los *Aussiedler* de la región del Volga en la ex Unión Soviética. En esta región habitaban cerca de 47 mil rusos alemanes.

Más tarde se descubre que el gobierno alemán jamás mencionó los cuatrocientos mil *Aussiedler* que emigraron después de la reunificación. 148 mil de la ex Unión Soviética, 134 mil de Polonia, 111 mil de Rumania entre otros. Se tuvieron también que leer libros especializados para enterarse de que tampoco dio aviso de los seiscientos mil *Übersiedler*(alemanes de oriente) que después de la caída del muro, habían cruzado despavoridos hacia el occidente.

Resulta simpático escuchar las anécdotas de jóvenes del Este alemán cuando cuentan haber corrido del oriente, antes de que el sistema se arrepintiera y cerrara de nuevo la frontera. Muchos recuerdan que era inconcebible el hecho de que podían viajar libremente hacia donde ellos quisieran.

Entonces, el occidente de Alemania estaba repleto de *Aussiedler* y *Übersiedler*, pero no de *Asylanten* que desistían cada vez más de buscar asilo en el país de la xenofobia. Por otro lado, la competencia de trabajo en el occidente era debido a los primeros, que llegaron masivamente entre los años de 1990 y 1991 y no de los extranjeros como los turcos e italianos que residen desde hace más de veinte años en Alemania.

Con estos resultados, los que estaban en contra de la xenofobia comprendieron por qué los turcos acusaban a los alemanes de racistas. Resulta que durante 1993, salieron tres leyes dentro de la política de Helmut Kohl, que protegían y facilitaban la estancia de los *Aussiedler* y los *Übersiedleren* el país.

Era obvio que los turcos vieran como injusto el comportamiento del gobierno y consideraran que la repentina emigración del oriente hacia occidente haya dificultado la marcha de los buenos propósitos de la reunificación.

Encima los skinheads no se molestaron en investigar por qué habían llegado tantos asilados a su país y quiénes eran. Para los skinheads los inmigrantes del Este (*Aussiedler* y *Übersiedler*) no eran tan identificables como los turcos o yugoslavos que se les reclutaban en ciertas zonas para vivir y ellos fueron su blanco preferido.

Además de agredir a los extranjeros, los skinheads también hicieron actos de antisemitismo. Un ejemplo fue el incendio a la barraca número 18 del campo de concentración Sachsenhausen, a unos cuantos kilómetros de Berlín Este. Esta se conservaba como monumento en memoria de las víctimas del Holocausto.

El suceso fue considerado por los periodistas, como un crimen que va en contra de la dignidad humana, de la historia y del respeto hacia los sobrevivientes del holocausto.

Unos meses más tarde, la ciudad de Mölln fue escenario, de otro incendio en un edificio donde habitaban familias turcas. El saldo fue de 16 muertos . Al año siguiente, sucede el más escandaloso de todos los atentados, el que acaeció en el pueblo de Solingen. Ese día los skinheads atrancaron las puertas y luego prendieron fuego; ahí murieron de nueva cuenta turcos, esta vez dos mujeres, dos niñas y una bebé.

La conclusión de muchos autores coincide en que las dos Alemanias se recuperaron físicamente, una más rápido que la otra, pero los estragos morales de uno de los capítulos más dramáticos de la historia, quedaron en el aire y permanecieron. Quedaron así, porque como lo interpreta el gran escritor Goethe (1749-1832), esto no tiene nada que ver con el verdadero alemán, que lo que se propone lo logra; se trata más bien de una intranquilidad interna y toda clase de miedos, frustraciones y decepciones que quedaron atrapados en el subconciente.

Con la capitulación alemana en 1945, el escritor George Steiner en su libro Lenguaje y Silencio, expresa que se manifiesta con más fuerza la frustración, debido a que la guerra fue algo sin sentido, aunque para los germanos el sentido era obvio.

Al respecto, Heleno Saña, ensayista español, escribe que si los alemanes no dejan de pensar en el perfeccionismo en el sentido de que ellos pudieron haber ganado, jamás se quedarán calmados y no podrán levantar el espíritu de este pueblo que aún está bajo el letargo y la máscara del pseudo

paraíso del consumo de la sociedad que vino después de la caída del tercer Reich.

Añade que también estuvieron en busca de una nueva identidad que aún no han encontrado, lo cual les inquieta; es la llamada enfermedad que Hegel nombra como unglücklichen Bewusstseins (conciencia infeliz) y se pregunta si esto lo entiende el extranjero, o los miran como un hormiguero en la playa.

### **Víctimas del desprecio.**

En 1989 los jóvenes, especialmente los del Este alemán, clamaban por un líder que les diera respuesta a las decepciones e inseguridades que había traído consigo la reunificación. Si comparamos este momento con la República de Weimar (1918-1933), los antecedentes de Adolfo Hitler lo hacían ideal para ocupar esta posición, ya que se inclinaba por un nacionalismo rabioso, por el hecho mismo de no haber crecido en el Reich alemán y de que, al parecer, no era de ascendencia puramente germana .

La actual ultra derecha se inclina también por un nacionalismo extremo, pero que a la fecha, no ha habido un líder carismático que maneje puntos neurálgicos de la población que los haga enloquecer. Así lo anunció, el doctor en ciencias políticas, Eckhard Fascher, de la Universidad de Göttingen.

Hitler, en cambio, dio al pueblo lo que pedía asegurando que los judíos, los socialistas, los banqueros y los aliados eran los responsables de los

padecimientos económicos de Alemania. Hoy en día, la extrema derecha asegura rotundamente que esos problemas son provocados por los extranjeros, quienes ocupan hoy en día casi el 8% de la población total de Alemania, siendo las nuevas víctimas del desprecio.

Este racionamiento es erróneo porque se sabe que la llegada de los extranjeros a Alemania data desde 1871, cuando hubo una baja en la economía y se necesitaba mano de obra barata. Luego cientos de trabajadores de Polonia, Austria, Italia y Holanda llegaron a trabajar en la agricultura y la industria. Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, en el verano de 1914 una gran parte de la mano de obra era extranjera.

El día que se establece la dictadura nazi y comienza la fabricación de armamento militar, aumenta la labor extranjera y se obliga a trabajar a los prisioneros de guerra, quienes venían de todas partes del mundo. Al acercarse el fin de esta época, más de 8 millones de detenidos, colaboraban para la economía de guerra alemana.

Después de 1945, la ocupación de extranjeros fue muy baja en las dos Alemanias. Sin embargo, en Alemania Occidental, con más de cinco millones de alemanes muertos y la reconstrucción en marcha de nuevas fábricas, se contrató nuevamente mano de obra extranjera.

En la República Federal Alemana había un sistema de reclutamiento que empezó a contratar trabajadores italianos, quienes llegaron en los años cincuenta para trabajar en las fábricas, donde los mismos alemanes no querían arrimar el hombro, es por eso que se hizo un reclutamiento masivo de trabajadores extranjeros, organizado por la confederación de las asociaciones de empresarios alemanes en Bad Godesberg.

El más grande comenzó en 1961 y entre 1966 y 1967 hubo un receso que no fue definitivo, sino hasta 1973, cuando la economía alemana ya no necesitó más mano de obra extranjera y comenzó a cerrar poco a poco las puertas a los llamados trabajadores huéspedes (*Gastarbeiter*). Para entonces, ya se contaba con 2,6 millones de extranjeros.

Desde un principio, los trabajadores inmigrados llegaban bajo el nombre de *Gastarbeiter* (*trabajador huésped*). Este término es engañoso, pues tiene la función de sustituir el término "trabajadores extranjeros" y con ello evitar cualquier asociación de ideas con los cinco millones de trabajadores extranjeros deportados a Alemania bajo el III Reich. Günter Wallraff dice que este término es ilusorio: un huésped al que se obliga a trabajar para el anfitrión ya no es un invitado y el anfitrión es su jefe.

A pesar de las malas condiciones de trabajo, los obreros no dejaban su empleo, ya que cuando llegó la mayoría, en los años sesenta, el sueldo era bueno, pero después de siete años de trabajo, cuando los sueldos eran casi la mitad, pocos se atrevían a volver a casa, donde no estarían mejor que en Alemania.

Es así como la explosión demográfica de los mismos, hizo pensar a los alemanes que no sólo eran un instrumento de trabajo, sino también seres humanos, aunque, como ellos dicen, provengan de las llamadas *Armenhäusern Europas* (*los países pobres de Europa*).

Los trabajadores de Turquía fueron los que llegaron más por su buena preparación. Con esto Turquía perdió cerca del 35% de sus trabajadores. Este éxodo del 60% de ellos ha vivido más de diez años en la República Federal Alemana.

Hoy en día, Alemania cuenta con 83 millones 536 mil ciudadanos. En 1995 había 81,8 millones de habitantes y 7,4 millones de extranjeros sin contar los ilegales. De los 7,4 millones de extranjeros, 2,0 millones son turcos; el 60% vive más de diez años en el país y el 16% desea regresar a su lugar de origen. Los que llevan más de diez años, ya han hecho prácticamente su vida en Alemania; entre ellos hay mil médicos, 4 mil profesores, 12 mil universitarios, 22 mil preparatorianos y más de 45 mil han comprado ya una casa en Alemania.

Lo anterior fue publicado por las estadísticas del Estado en 1995. Asimismo, informó que de 765 mil 221 nacimientos que hubo en Alemania, 99 mil 714 fueron niños extranjeros. No se da una cifra exacta de los que pudieron haber nacido de familias turcas; lo único que se sabe es que hay un total de 4,9 millones de niños menores de 6 años en toda la República Federal Alemana.

Es común que los inmigrantes turcos vivan entre dos mundos, por un lado, los niños siguen con la educación tradicional de cultura y religión de sus padres; afuera, en el salón de clases, la vida es distinta, en ella predomina el consumo y los símbolos de estatus que orientan la forma de vida. Por otro lado, los jóvenes turcos que han crecido en Alemania pocas veces tienen que ver con sus costumbres, con su país, cuando mucho lo han visitado, pero esto no quiere decir que quieran regresar a él como sus padres.

La situación de los emigrantes turcos en Alemania es similar a la de los mexicanos en Estados Unidos, ambos tienen que enfrentar un mundo desconocido en donde hay discriminación para ellos, y no pueden defenderse por no saber bien el idioma. La integración es difícil, pero hay gente

especializada, en Alemania, para atender problemas muy específicos como el de los pequeños que no hablan bien el alemán y muchas veces ni su propio idioma.

Yasemin, una turca de doce años de edad dice que si ella sólo hubiera hablado turco, jamás hubiera conocido a sus amigas alemanas y ni hubiera podido disfrutar de otra forma de vida en la que los amigos gozan tanto. Yasemin es de los niños que sí se ha integrado a su salón de clases. Sin embargo hay pequeños que aún no lo hacen.

Esto podría haberse evitado si los empresarios alemanes hubieran enseñado a sus trabajadores ,desde su llegada, correctamente el idioma, para que fuera parte de su vida, costumbres y adaptación para la integración en la sociedad.

Al respecto, el periodista Günter Wallraff describe que las empresas no se preocupan mucho por el bienestar de su trabajador, lo importante es lo que producen y en cuánto tiempo lo hacen. Tampoco se preocupan por ver si su empleado tiene por lo menos una habitación digna para su descanso, menos aún les interesa que hablen alemán, entre menos saben mejor, "para eso hay intérpretes".

### **Ayuda para el tercer mundo.**

En el caso de Alemania Oriental, de los 16 millones de habitantes que había en la RDA, 180 mil eran extranjeros; de los cuales el 26% era de Polonia, el 13% de Vietnam al igual que los rusos y el 10% de Hungría; a

estos se les unen muchos cubanos y mozambiqueños. Todos ellos llegaban bajo el título de *Arbeitnehmern (obrero asalariado)* por acuerdo entre los Estados comunistas aliados.

Casi todos los trabajadores extranjeros, en especial, los cubanos, mozambiqueños y vietnamitas, llegaban a la RDA por medio de un programa de ayuda para el tercer mundo de países comunistas. El programa consistía en que los extranjeros aprendían primero una carrera técnica y luego tenían que trabajar para el Estado alemán sólo por un tiempo determinado, para luego regresar a su país. La mayoría lo hizo así.

A este tipo de trabajador, no se les permitía que llegara con familia y menos aún que se casara con alemanes. Es más, los alemanes se aseguraban que los que llegaran, fueran jóvenes y solteros para que regresaran pronto a su país. A pesar de todas estas medidas "preventivas" hubo 45 mil germanos que sí se casaron con extranjeros.

En el año de 1987 se contrataron más extranjeros en Alemania del Este, porque parecía una necesidad económica. Arribaron sesenta mil jóvenes vietnamitas quienes se repartieron por todo el país; la población nunca se enteró, sólo de repente veían vietnamitas por todos lados y, por si fuera poco, con trabajo.

Todavía un poco después de la caída del muro de Berlín, noventa mil chinos estaban programados, parecía una broma: ¿dónde iban a meter a tanto extranjero? si a veces hasta los mismos alemanes no tenían nada que hacer en su trabajo.

Por lo regular, dentro de la historia de los trabajadores que llegaron a Alemania, se marca un continuo éxodo hacia las oportunidades y bienestares

que necesitan. Esto no es nada nuevo. Desde que la humanidad existe, este ha sido un motivo para que la migración de pueblos enteros sea una constante dentro de su historia.

Un ejemplo es Moisés, que guió al pueblo de Israel para salir de Egipto. En el siglo XVI campesinos alemanes emigraron a América por hambre: En el siglo XVII los protestantes fueron perseguidos por los Hugonotes en Francia etc.

Cuando Alemania se reunificó, en 1989, este cambio fue para los vietnamitas el comienzo de una pesadilla y sus perspectivas sociales y económicas se desvanecieron; estaban desesperados porque algunos fueron obligados a regresar a su país y a otros más, se les retiró el salario sin ninguna explicación. Asimismo, sin consideraciones, a la mujer embarazada se le obligaba a abortar, o bien, podía optar por regresar a su país.

Mientras que casi el 40% de los vietnamitas se disponían a abandonarlo, otros extranjeros, llamados asilados, llegaban a Alemania. En 1990 arribaron al país 200 mil asilados provenientes de Africa, Rumania y la ex Yugoslavia; por lo cual se construyó en la ex RDA el 20% de hogares para asilados.

La población no estaba preparada para eso y la nueva ola xenófoba se dirigió hacia los habitantes de estos hogares. Rumanos y yugoslavos fueron agredidos por bombas molotov de los skinheads generando un gran número de víctimas.

Cuando el símbolo de la división -el muro de Berlín- cayó, no quiso decir que las diferencias de esos dos mundos también cayeran. La RDA fue un país que dejó de existir y que estaba muy poco experimentado en el

mundo, mientras que la RFA sólo tenía que acoplarse a un territorio más grande.

Los alemanes del Este tenían miedo y además no estaban acostumbrados a los extranjeros. Desde ese punto de vista se puede decir que es legítima la incertidumbre y el desasosiego por un futuro inseguro. Alemania occidental, en cambio, no tenía de qué preocuparse, estaba acostumbrada a los extranjeros y a ser extranjeros.

Las ciudades que cuentan con un gran número de forasteros en Alemania son Hamburgo, Berlín de Occidente, Colonia, Frankfurt, München y Stuttgart. Todas ellas de Alemania Occidental. No fue sino hasta 1990 cuando empezaron a llegar más de ellos a Alemania Oriental. En la ciudad de Rostock, por ejemplo, nunca hubo extranjeros y de pronto viven 200 rumanos en un edificio pequeño, donde cada cuarto aloja hasta siete personas.

Los germanos orientales se sintieron invadidos y la famosa frase que proclamaba el Nacional Socialismo "Alemania para los alemanes" volvió a tomar fuerza. Esta vez los extremistas de derecha también dicen "Alemania para los Alemanes" y "Turquía para los turcos".

La expresión anterior es una tautología, un pensamiento repetitivo inútil que encierra un nacionalismo perverso haciendo a un lado los valores humanos. Asimismo, con la aplicación de esta idea se puede insultar y es muy peligroso que los políticos la digan; es como decir los peces para el océano cuando también las tortugas pueden vivir en él.

Si se parte de la idea que las migraciones de pueblos enteros hacia otras culturas ha sido el resultado de nuevas naciones y nuevas perspectivas

de vida, la frase anterior niega la riqueza del ser humano. Por otro lado, esta frase, se ha visto como una expresión que aqueja a la población turca, por no poder adquirir la ciudadanía alemana aún cuando se haya nacido ahí.

Bertold Bernreuter, un dedicado y apasionado estudiante alemán, de la filosofía intercultural en Múnchen y México, protesta enérgicamente y afirma en entrevista: "¡Si se ofrece la ciudadanía a los extranjeros, lo que no se permite es la doble nacionalidad!".

Pero las experiencias demuestran lo contrario de lo que asegura Bertold Benreuter, ya que la comunidad turca en Alemania afirma a la opinión pública, que el pueblo alemán es racista; un ejemplo son los emigrantes que pueden comprobar su ascendencia alemana y a pesar de nunca haber vivido ahí, adquieren de inmediato la nacionalidad.

¿Acaso los alemanes no quieren darse cuenta de la cantidad de turcos que habita en su país?, pregunta el editorialista Zafer Zenok a los lectores del Frankfurter Rundschau en noviembre de 1992. Zafer contesta que la ignorancia sobre los turcos que está esparcida por toda Alemania, hace difícil su unión.

"¡Se debe convivir con ellos!" dicen pancartas regadas por las viejas y reconstruidas calles de Berlín Este. Pero el problema que manifiesta Zafer no es el de cohabitar con los turcos, porque sí se hace, el problema es que no están integrados a la sociedad, de ahí que los berlineses no reconocen que exista una cantidad inmensa de ellos. Y aseveró: "... el turco en Berlín, es una cosa visual, pero no consciente en la cabeza de los berlineses".

Todo mundo pensó que la reunificación sería un avance hacia la fraternidad y que Alemania conservaría lo bueno que existió en cada uno de

sus sistemas políticos, pero miles de desafortunados que vieron cómo el fuego y el terror de la extrema derecha los devoraba, fueron víctimas de un odio que ya se insinuaba y que aún no se supera.

## SEGUNDA PARTE

### EL NAZISMO NO ESTA MUERTO SOLO DUERME

---

#### El sentimiento de lo correcto.

--Es la historia de siempre!-- dice Christian Switek cuando lee por casualidad el cuestionario que estaba sobre la mesa . Perdona, dice, pero: ¿a quién le interesa saber por qué algunos jóvenes atentan contra los extranjeros después de la reunificación?

-¿Tú sabes por qué?- Lo primero que se me ocurriría -dice el estudiante de Historia del Arte de la Universidad de Bochum- es porque siempre después de una guerra o una revolución, los jóvenes por lo regular reaccionan al heroísmo, a los ideales heroicos. ¡Eligen siempre la revuelta más fácil! como la del racismo.

-¿Por qué crees que lo hacen?- Christian Switek pensó un segundo mientras buscaba un vaso para tomar agua, y contesta: "porque se creen rebeldes y no son más que jóvenes miedosos, desilusionados, corrompidos y desesperados por el país que creen se les arrebató".

-¿Se les arrebató?- ¡Sí...!, no es ninguna sorpresa que Alemania siga siendo racista, mientras se piense que somos algo privilegiados y sólo nosotros debemos habitar y ocupar este país que nadie nos debe quitar.

Si son tan poderosos ¿por qué temen ser conquistados?. - Porque en todas partes del mundo sucede lo mismo; el temor a aceptar otro tipo de vida y de cultura es lo que más inquieta.

Cristhian Switek piensa que en el caso de Alemania el problema es aún más profundo y grave por todo lo que ha sucedido en su país durante años, como el Holocausto del Nacional Socialismo. Afirma que esta época molesta aún a la conciencia de muchos alemanes y considera que el pasado no ha sido digerido de una manera objetiva, lo cual origina dos cosas: "Por un lado, la falta de crítica absoluta en algunos, o bien, la absoluta enemistad en otros, tanto en palabras como en acciones".

Supongamos *Auschwitz* -continúa Christian Switek- coloquemos un pie en ese lugar donde la historia no cabe, y no cabe porque no existió y ¿por qué?" -se pregunta cuando inclina su cuerpo para escuchar una razón y contesta- porque no se ha querido discutir objetivamente desde que Alemania capituló en 1945.

Christian Switek cuenta que muy pocos alemanes sabían de los campos de concentración y que los nazis tratarían de desalojarlos antes de ser descubiertos, para hacer desaparecer las huellas que más tarde comprobarían el holocausto. Al momento de la capitulación, sucedió que los oficiales de la Gestapo y de la SS (servicio secreto de Hitler) atrapados por la desesperación y la inminente derrota, obligaron a los cautivos a marchar hacia el bosque.

En el trayecto, perecieron los más débiles y otros más sucumbieron al querer escapar de este episodio del holocausto al que se conoce como *das Todesmarsch* (el camino hacia la muerte).

Hay todavía vestigios inscritos en troncos por donde pasaron, que comprueban lo inhumano de este momento y también lo inverosímil de los vagones que fueron encontrados atiborrados de gente moribunda. Hay por cierto una película llamada "El vagón de la muerte", que reproduce la historia de uno de ellos, el cual quedó en un pueblo esperando la locomotora para ser recogido.

Los habitantes del poblado trataban de alimentar a los cautivos del vagón mientras llegaba, pero los soldados nazis, abatidos y aterrorizados por las circunstancias, no lo permitieron y empujaron el vagón el cual, más tarde, no se supo cual fue su destino.

Christian asevera que desde entonces se quiere sepultar el recuerdo de millones de personas: judíos, gitanos, escritores, artistas, poetas... todos fueron fusilados, masacrados y gaseados por el terror nazi. Y como dice el historiador Erich Kahler careció por completo de algo que pudiera llamarse bases intelectuales. ¿Cómo puede olvidarse algo así? pregunta Crithian Switek.

En el libro Los Alemanes de Erich Kahler, responde que el gran atractivo del movimiento nazi, estuvo precisamente en ser anti intelectual. Erich Kahler escribió en un principio Los alemanes como serie de conferencias sobre la historia de la cultura alemana, mientras daba clases en la Universidad de Cornell, en 1951-1952.

El prólogo del libro explica que es un estudio que ofrece interpretaciones personales, sin embargo hay autores que coinciden con él. Entre ellos *Karl Dietrich Bracher, Peter Brueckner, Joachim C. Feste o*

*Hans Juergen Boescher* quienes lograron apreciar que los nazis presentaban absoluto desprecio al intelecto.

Un ejemplo fue la guerra declarada por Hitler a los judíos, la cual incluía la prohibición absoluta de comprar libros de escritores de esa raza, llamada inferior. Muchos de esos "inferiores" eran grandes intelectuales que existían y que ahora, lamentablemente, se tiene que aceptar que muchas de sus obras se perdieron en la quema de libros del 10 de Mayo de 1938, frente a la Universidad Humboldt, de Berlín del Este.

Ese día por la noche la plaza Marx-Engels Platz, se veía envuelta en llamas por los libros que encendían gozosamente los estudiantes. Al frente de ello yacían pancartas que manifestaban: "Estudiantes alemanes marchan en contra del espíritu no alemán"

Al respecto el japonés Kasuo Kani en su crítica recopilada dentro del libro *llamado Der Deutshce an sich (el alemán en si)* -una obra que contiene textos de alemanes y no alemanes, de amigos y enemigos, de críticos y admiradores de Alemania, dice: "...en la época de los nazis predominó el sentimiento de lo correcto aunque esto atentara contra la vida."

Fue el ejemplo de los estudiantes quienes estaban convencidos de que ellos serían la nueva generación de Alemania, la que limpiaría a la nación de todos sus males, entre ellos los judíos.

Erich Kahler es un poco más estricto en su forma de ver las cosas y asegura que todo tiene que ver con el carácter fuertemente alemán y la psicología nacional de un pueblo. Afirma que no se puede negar esta teoría, pues es claro que ciertas características alemanas y sobre todo prusianas, hacían a estos particularmente vulnerables al movimiento nazi.

Una de ellas -señala- es la manera que tenían antes para defender a su nación, porque siempre estaban en busca de una identidad nacional por ser una región que estaba dividida por distintos pueblos bárbaros y cada uno tenía su propio dialecto.

Finalmente, la nación se logró a base de una disciplina rígida como la del periodo de Otón, el jefe sajón y rey franco, donde el servilismo alemán y la lealtad, se fueron formando junto con ella. Al respecto el escritor Bernard Nuss define a estos como un pueblo en el cual "donde no hay orden no hay ganador".

Más tarde, la interpretación de la libertad con la obediencia y la libertad con la sumisión de la época de la Reforma, se fue fortaleciendo, y con el tiempo y con los nazis -agrega Kahler- dio su mejor fruto. Un ejemplo escalofriante de obediencia de la época nazi, está escrito en el diario del mayor Erich Dorf, quien trabajó para el oficial Heydrich; éste organizaba el exterminio sistemático de los judíos, descrito por Erich Dorf, relata: "Soy obediente, sigo las reglas, las leyes y el destino de la nación y de nuestros líderes..."

Pero si se quiere saber un poco más sobre la obediencia y la burocracia alemana, que se vivió en aquel entonces, es bueno conocer la obra de Johannes Gross, quien aclara que la personalidad sobre la responsabilidad alemana, muestra: "Yo sólo hago mi deber", dice un alemán que se disculpa, cuando su próxima orden es causa de incomodidad.

Así como este ejemplo, Erich Kahler señala que muchos fueron los factores que influyeron para que los nazis llegaran a ser lo que fueron. Asimismo, el mismo Erich Kahler dice que la interpretación de los nazis

sobre los grandes ideales nacionales de Schiller y el super hombre de Nietzsche fueron la causa por la cual se quiso exterminar a los judíos. La "grandeza alemana" de la cual había escrito Schiller probablemente hizo creer a los germanos, que ellos eran la respuesta de este mundo tan necesitado, con aquel dicho: "El espíritu del mundo ha escogido a su hijo alemán...como guardián de los tesoros del tiempo" .

El recuerdo de estas interpretaciones y de los acontecimientos nazis, quienes con la teoría de las razas acabaron con más de seis millones de judíos, es quizá la causa de que, hoy en día, haya un cierto miedo por el resurgimiento de algo que como dice Ascher Reich , autor judío "el nazismo no está muerto, sólo duerme".

De ahí que en la década de los noventa, los ataques que ha habido en contra de los extranjeros en distintas ciudades como la de Rostock o Solingen , sean tan impactantes por la similitud con el pasado. En la época nazi por ejemplo, los alemanes no soportaban que la economía estuviera en manos de los judíos, ahora no soportan que los extranjeros ocupen empleos y sean ellos la causa de una crisis tanto social como económica, como lo afirma la actual extrema derecha.

### **El encanto cruel de las palabras**

¿Qué pasa cuando alguien escucha el idioma alemán? por lo regular preguntan asustados ¿están peleando o hablan?. Esta es la primera

experiencia que vive el novato recién llegado a Alemania cuando oye por primera vez el golpeteo firme de un idioma desconocido.

A los niños les parece que el sonido gutural del idioma viene de un hombre alto y erguido, que viste un abrigo militar de piel con las manos dentro de profundos bolsillos. Este hombre muestra un rostro congelado por la temperatura, mismo que recibe la sombra de las alas flexibles del sombrero.

Con esta imagen casi nadie puede recordar que es el idioma de grandes poetas y escritores como Goethe o Thomas Mann. La impresión que persiste es la de un hombre con ojos azules casi transparentes, inexpresivos, que se acompañan de una sonrisa y un fuerte encanto pero cruel. De él salen también palabras con un encanto cruel. ¿A qué se debe?

El escritor inglés George Steiner en su libro "Lenguaje y Silencio", en el cual hace una crítica más amplia sobre el idioma alemán, se pregunta: "¿cómo se podría recuperar el significado sano de las palabras cuando existen algunas como *spritzen*, después de haber sido visualizado por millones; el chorrear de la sangre judía que brota del cuerpo mutilado por injustas cuchilladas?".

Antes de la Segunda Guerra Mundial *spritzen* significaba simple y sencillamente salpicar, pero hoy en día no es tan fácil mencionarla y menos cuando se está sentado a la mesa. Si se dice, el silencio es abrumador, las miradas regañonas se dirigen inquisitivamente a la ingenua parlante que se atrevió a pronunciarla.

Absorto, el culpable, que puede ser un extranjero, se pregunta en voz baja ¿dije algo malo? -*macht dich keine sorge (no te preocupes)*- dice un

alemán con una sonrisa y aconseja no mencionarla más; con el tiempo, también se da cuenta que bromear sobre una catástrofe, está mal visto y llega a ser casi un pecado capital cuando alguien se atreve a ser sarcástico y a reír de alguna desgracia.

Por fortuna, dicen los latinos en Alemania, la cultura del chacoteo en Latinoamérica es muy diferente. Es por eso que algunos, como los mexicanos -famosos por sus chistes- andan con mucho cuidado para no ofender a nadie cuando se llega a hablar sobre los nazis.

Entre ellos, no falta el curioso con espíritu de detective que indaga sobre el asunto y se pregunta a qué se debe tanto alboroto por una palabra. No todos los alemanes contestan, más bien prefieren no hablar; los que lo hacen, como explica Steiner, dicen que algunas palabras como *Jude (judío)*, *Pole (polaco)*, *Russe (ruso)* vinieron a significar piojos con dos patas, bichos pútridos que los maravillosos arios deberían de aplastar en el camino.

Esto no quiere decir que todos los alemanes estén traumatados por el significado de las palabras que utilizaron los nazis; hay quienes aún gozan de la burla y la ironía y aseguran que las cosas ya han cambiado en muchos sentidos. Con respecto a la época nazi, dicen que la moda ya no es decir *juden raus!* (*¡fuera los judíos!*) sino *Ausländer raus!* (*¡fuera los extranjeros!*).

Tales expresiones tienen que oír los extranjeros. Para los xenófobos no importa si hay germanos cuyos padres son italianos o turcos, como pasaría en cualquier otra parte del mundo, esta frase incluye a todos los que no son hijos de alemanes, ellos serán siempre señalados como *Ausländer* (*extranjeros*).

Esta palabra es un abuso del idioma, dice el sociólogo alemán Wilfried Bregvogel en su libro *Lust auf Randal* (*Ganas de molestar*), afirma que la gran mayoría de los alemanes no sabe que, con esta palabra, se está atentando contra los derechos de los inmigrantes y por ende de sus hijos. Su investigación se hace más interesante cuando señala que la palabra *racismo* está prohibida en Alemania, cuando en otras partes del mundo se menciona sin ninguna restricción. Probablemente porque hace recordar el tiempo de los nazis.

Es muy raro darse cuenta de tales aseveraciones pero cuando se comenta con algunos estudiantes sobre esto, es hasta entonces cuando ellos mismos reconocen que la palabra *racismo* no existe en su vocabulario y utilizan otra como la de *Ausländerfeindlichkeit*, que traducida al español significa hostilidad hacia los extranjeros o xenofobia.

En ella viene consigo el concepto de *Ausländer* (*extranjero*) que supone, según Bregvogel, una posible equivocación o discriminación hacia una minoría étnica, que por el simple hecho de ser negro en Alemania no deja de ser, para los germanos, un extranjero.

Con frecuencia, los medios de comunicación utilizan también otra palabra, se trata de "*Fremdenhass*" que supone un cierto odio a lo que es ajeno a ellos, como por ejemplo, el miedo natural que se tiene a otro tipo de cultura, costumbre e ideología.

No se sabe a ciencia cierta si estas palabras están para cubrir o justificar el eminente racismo que se percibe en Alemania, o si ésta desvalorización de los demás se ha visto históricamente como una reacción

de miedo por sentirse amenazados o por perder estatus al compartir con otras culturas.

Tamara Sotelo, egresada de la Facultad de Psicología de la Universidad de Göttingen afirma en entrevista, que los atentados actuales, en contra de los extranjeros, están precisamente en busca de un escape para cubrir el miedo por el temor a que los foráneos sean mejor tratados que los mismos alemanes.

La explicación que da Tamara Sotelo, sobre el miedo, es que los alemanes, en especial los del Este, creen que el gobierno los descuida porque aparentemente muestra más interés por los asilados, dándoles casa y sustento, mientras que ellos tienen que sufrir el trago amargo de la crisis económica y el desempleo. Esto no quiere decir para ella, que la xenofobia sea exclusiva del Este alemán; empero, agrega, que la obligan a pensar así, por la manera que se manejan el racismo los medios de comunicación.

Christian Switek, quien anteriormente ha hablado en entrevista sobre los jóvenes que agreden a extranjeros, se mantiene un poco más objetivo ante la idea de que en el oeste hay más manifestaciones xenófobas que en el occidente. Supone que esta teoría pueda ser cierta, ya que muchos de los miembros de la extrema derecha que organizan ataques xenófobos, se encuentran en la Alemania Oriental.

¿Será acaso que los alemanes del Este sean más racistas que los del occidente? Cristhian Switek contesta: "es una solución absurda que se escucha por todas partes", además, señala con admiración, que los alemanes "reunificados" no han querido entender que todo se debe al aumento del desempleo que ha decepcionado a mucha gente del Este, por las promesas

que se les habían hecho. Concluye que los germano-orientales, en su desesperación, culpan a los extranjeros porque no hay nadie más.

### **Un paseo por Berlín.**

Recorrer Berlín de Occidente una ciudad por demás moderna, ya sin la magia de las costumbres y viejas tradiciones. El tema del desempleo fue muy controvertido, ocupó durante más de seis meses espacio en los diarios alemanes. Algunos argumentaban que el desempleo no era razón de peso para matar a inocentes, ya que siempre ha habido momentos de crisis en Alemania como en los años setenta; otros aseguraban que la demagogia nazi se fue infiltrando en los jóvenes sin saber cómo fue.

Mientras que se descubre quién es el culpable de la xenofobia, Cristhian Switek sugiere que el gobierno realice programas para jóvenes en donde se pueda discutir sobre sus inconformidades y así, alejarse un poco más de la demagogia nazi que da respuestas fáciles a sus frustraciones.

Pero, ¿qué piensan los germanos orientales al respecto? Las opiniones y respuestas cambian conforme se camina a Berlín del Este, que aún conserva un pintoresco enfoque de la tradición y magia por lo rústico. La realidad, la gente, las costumbres, los ferrocarriles y hasta los paisajes son otros, ese es el muro que no se ve y del cual los alemanes no quieren darse cuenta a pesar de las diferencias que aún existen.

Ese muro imperceptible fue el que los separó y sirvió como perfecta frontera, como un obstáculo insuperable, que produjo sufrimiento

interminable, incoherente, muerte y tristeza; también sirvió como superficie para la documentación, en ocasiones artística, de los sentimientos referentes a la inhumanidad.

Pinturas que a menudo dicen más que palabras, como aquella estrella de David, pintada de negro y al lado de ella una persona que más bien parecía un esqueleto semi vestido. La obra se titulaba *Die Gegenwart (el pasado)*.

Finalmente, el muro desaparece. Se da el cambio, se puede hablar con los alemanes del Este, después de 28 años de encierro . Las familias pueden visitarse libremente sin tener que recurrir a aquellos vetustos edificios altos que permitían el saludo a distancia de un amor todavía allegado.

Los únicos que podían cruzar la frontera sin trámites burocráticos, eran los pensionados o las personas mayores de sesenta años. Esta vez Thomas Pappritz de 22 años de edad, nativo del Este alemán, puede llegar hasta la puerta de Brandenburgo para ser entrevistado frente al monumento que queda como símbolo de la unidad alemana y que antes era el símbolo de la división.

Antes de la cita, se puede dar todavía un paseo por Berlín, y notar el olor del pasado; un olor viejo colmado de pesadez. Con el nombre de esta ciudad se relacionan tantas cosas -dicen los libros para turistas- que se hace difícil dar una completa visión en un pequeño espacio. Sólo el concepto "ciudad" no corresponde realmente al significado de Berlín. Berlín es un gigante caleidoscopio con numerosas facetas, con una gran variedad de siempre nuevas caras y aspectos, ofreciendo siempre nuevas posibilidades.

Después de caminar un poco y en todo este ambiente, en punto de las seis, se observa como Thomas Pappritz , estudiante de Psicología en la Universidad de Berlín, a paso apresurado se acerca a la puerta más famosa de Alemania. Antes de llegar, Thomas Pappritz sonríe calurosamente, su mano derecha se levanta entre los turistas que atravesaban su camino para saludar. Al llegar, sugiere caminar sobre la Avenida *Unter den Linden* que desde siempre fue la calle suntuosa de Berlín-Este en donde se ven edificios de la época prusiana restaurados.

Es la misma calle que lleva a la Universidad Humboldt, que hasta 1945 llevó el nombre *Friedrich Wilhelm-Universität*. Durante el trayecto, se pierde la mirada hacia una obra importante del clasicismo berlinés *Die Neue Wache (la nueva guardia)*, construida en 1816 para los soldados de la Guardia Real. En su interior muchos viajeros observan el *Mahnmal für die Opfer des Faschismus und Militarismus (Monumento a las víctimas del fascismo y el militarismo)*, cuya construcción fue aprobada en 1960. El sentimiento es tan polémico que las miradas de diversos pensamientos chocan con aquella estructura que se erigió en el alma.

Después de haber visitado el monumento, Thomas se pregunta: "¿Dónde podemos conversar?", pero qué importa, hay tiempo, es verano y anochece hasta las 22 hrs. ¡Así es Berlín! -dice Thomas- mientras señala uno de los edificios más suntuosos de la época prusiana "La Armería Real", no hay tiempo de mirar y tampoco de decir algo cuando se camina hacia el lugar donde se rememoran las víctimas de la violencia y la guerra.

Para Thomas, los mártires de la guerra tuvieron que sufrir la separación de familias enteras, pero no la desunión del pasado de una sola

nación; considera que para un *Ossi (germano oriental)* la xenofobia existe igualmente en las dos Alemanias, ya que su pasado es el mismo en el cual quedaron vestigios de racismo de la época nazi.

Una vez recargado sobre el barandal del antiguo *Schlossbrücke (Puente del Castillo)*, para tomar un descanso, al lado de la Armería Real, Thomas Pappritz agrega que la xenofobia en Alemania, no sólo se ve en los atentados hacia los extranjeros, sino también en las instituciones estatales, universidades y leyes que hay para los mismos y que sin querer establecen una frontera.

Y mientras observa el lugar, el clima y sensación del entorno, piensa que la xenofobia o el racismo no significa otra cosa que explotar, oprimir, discriminar... a los más débiles; como por ejemplo lo que sucede con los indígenas en Latinoamérica o la posición de las mujeres en general.

Los más desprotegidos, en el caso de Alemania, son los extranjeros, es por eso -continúa Thomas- que no ve ninguna diferencia entre la palabra *Racismus* (racismo) y el término *Ausländerfeindlichkeit* (xenofobia) . Sostiene en tono irónico, que el racismo no es el mismo para todos los extranjeros en su país.

Por ejemplo, los estadounidenses, franceses, ingleses y hasta japoneses, son por lo regular mejor recibidos que los rumanos, polacos o africanos. Para los estudiosos de la xenofobia, este tipo de racismo ya no se trata de una desvalorización de las características físicas, sino más bien de un poder económico que ocupan dichos países internacionalmente.

## **Nunca se acabó con los nazis.**

Después de la guerra, en 1945 muchos nazis lograron escapar a los juicios de postguerra en la ciudad de Nürenberg, Alemania, en 1947. El periodista Peter Schneider redacta su propia experiencia sobre uno de ellos en un artículo que publicó en el periódico Mexico City Times titulado How German TeenAgers Confront The Holocaust, And How They don't.

En él explica que cuando tenía 16 años y estudiaba en su clase de historia, la República de Weimer -década entre las dos Guerras Mundiales-, el profesor dijo que por cuestiones personales le era imposible explicar el capítulo siguiente, que comprendía del año de 1933 a 1945. Le era imposible -dice Schneider- porque el maestro había trabajado para la propaganda nazi de Hitler y sus alumnos no lo sabían, y añade: "El que muchos alemanes no sepan de su historia se debe a que nunca se acabó con los nazis".

Hay listas que pueden comprobar la existencia de varios que nunca fueron castigados, o bien fueron sentenciados a muy pocos años de cárcel. El periodista alemán Günter Walraff en su libro El periodista indeseable da una lista enorme de nazis que después de la guerra, siguieron viviendo en Alemania sin ningún remordimiento. Médicos, políticos, maestros y un sin número de personas quedaron libres de toda culpa.

Wallraff describe que la libertad de algunos nazis se trataba de una estrategia norteamericana, ya que ellos sabían mejor que nadie de qué pie cojeaban los rusos. Asimismo, muchos de ellos aprovecharon y trataron de conservar sus ideas fascistas para poderlas expandir por todo el mundo.

Con el tiempo, se observó cómo se fueron infiltrando poco a poco a los Estados Unidos, ya que ahí sabían que la "democracia" les permitiría actuar y hacer propaganda libremente. Fue entonces cuando pudieron fundar su sede en el Estado de Nebraska en los años 70's y repartir su propaganda por toda Europa. La propaganda neonazi se repartía desde Nebraska hasta Europa.

Con la caída del muro de Berlín en 1989 se fue descubriendo la propaganda nazi que llegaba clandestinamente a manos de muchos jóvenes. Desde entonces Alemania ha tenido problemas con la extrema derecha y sus manifestaciones xenófobas que muestran fuertes tendencias neonazis. En apariencia no se sabían las causas de su repentina aparición, pero ciertas circunstancias sociales que mencionan los sociólogos alemanes, Wolfgang Benz y el famoso investigador sobre la extrema derecha en Alemania W. Heitmeyer, permitieron ver con más claridad su desarrollo.

Dicen que de un difuso trato de rebeldía los skinheads tendieron a ser enemigos de los extranjeros. El "*British Movement* y el *National Front*", comenzaron con propaganda racista a la cual se le unieron varios skinheads y neonazis.

Según investigaciones del sociólogo alemán Wolfgang Benz que expone en su libro , La extrema derecha en Alemania, muestran que los jóvenes que provocan agresión son en su mayoría de las clases sociales bajas o medias y algunos de la clase alta, esto se refiere al occidente de Alemania y en el oriente no eran los hacedores los más pobres, sino que antes de la reunificación se reclutaban en la ultra derecha los trabajadores que tenían algún oficio.

A finales de la década de los '70, se fue formando otro grupo de skinheads, los *Fasho oder Partei-Skins* ellos son los que tienen claros propósitos ultraderechistas y reconocen a partidos políticos, de extrema derecha. Hoy en día hay cuatro de ellos que están muy organizados.

El Partido Nacional Demócrata (NPD) se propone solidarizar al pueblo alemán en contra de los extranjeros, el Partido del Pueblo Alemán Unido (DVU) tiene una campaña en contra de los asilados. El Partido Libre de Trabajadores (FAP) elabora constantemente un programa en contra de los extranjeros para que no acaben con la tradición alemana, y Los Republicanos (REP) propagan la idea de que Alemania debe de ser el país de los alemanes.

En 1992 estos partidos contaban ya con 6 mil 400 skinheads de la nueva República Federal Alemana, de los cuales 2 mil 600 son de los nuevos estados . Con ellos dio comienzo el movimiento de la xenofobia y el pensamiento nacional socialista dirigido hacia un racismo, antisemitismo y nacionalismo extremo. Fue así que la tradición de la extrema derecha y la ideología del Nacional Socialismo encontró una entrada en la cultura de los jóvenes como elementos de la misma .

Por su parte, el sociólogo W. Heitmeyer señala que bajo las influencias de activistas alemanes del occidente, se empezaron a organizar simpatizantes en el lado Este y daba la impresión de que la extrema derecha era un fenómeno importado de la RDA. Añade, que con el término del gobierno de la Alemania comunista se abrieron nuevas posibilidades de actuar para los skinheads del Este, quienes poco a poco crecieron, logrando que la ciudad de Dresden se convirtiera en la sede del movimiento neonazi y de skinheads del Este.

En Dresden nació Angelika Weissbach estudiante de Historia del Arte en Berlín; en entrevista relata que para ella no existía la xenofobia ni la extrema derecha hasta el año de 1989. Aunque había muchos chilenos, en su clase nunca se les agredió por no ser alemanes, es más, se entendían con ellos muy bien como con cualquier otro de la clase.

Afuera de la escuela no conocía en lo personal ningún foráneo y tampoco sabía que se les pudiera tener un odio especial. Solamente una vez escuchó que había envidias por parte de los alemanes hacia los vietnamitas que trabajaban en las empresas o fábricas.

A partir de 1990 Angelika Weissbach, se dio cuenta de que subió el número de skinheads en Dresde. Pero después de haber estado dos años en Francia, a su regreso le alarmó el aumento de los neonazis en la ciudad y le impresionó ver anuncios de los mismos por las calles que decían "¡Fuera los extranjeros!". Opina que estos acontecimientos han crecido porque ni el gobierno ni la población ha hecho algo para evitar que así sea, al contrario dejan que se sigan organizando en una locura por demás indeseable.

Lo más horroroso para Angelika Weissbach no son los skinheads en sí, sino, son los estudiantes dentro de la misma universidad que se visten y peinan normal y quienes silenciosamente demuestran sus pensamientos de extrema derecha.

Una de las razones que mencionan los sociólogos Siegfried Müller, Hans Otto y Ullrich Otto, respecto al reforzamiento de la extrema derecha, en especial en los jóvenes, es que los alemanes al unirse de nuevo, se encontraron con que ya no eran los mismos de antes, que habían diferencias y

que se encontraban en un país con dos naciones en donde lo extraño, no eran los extranjeros, sino ellos mismos.

Por eso es que tratan de unirse a través de manifestaciones xenófobas para salvar su identidad y sanar la separación que sufrió el país después de la Segunda Guerra Mundial, la cual según los sociólogos, desunió la cultura de una nación y también provocó que hasta los mismos alemanes se vieran entre sí como extranjeros por haber vivido en dos sistemas totalmente diferentes.

Para que esta separación entre ellos deje de existir, los partidos de extrema derecha proponen que los extranjeros se expulsen del país y así dejen de existir querellas entre los mismos alemanes. La extrema derecha afirma que el dinero que gasta el gobierno en asilados debe ser más bien para los alemanes que se encuentran sin trabajo o desamparados.

Por otro lado, después de la reunificación en 1990, observadores indicaron que con el cambio aumentó también el antisemitismo y la xenofobia en el Este de Europa; ya que como dijo en entrevista el doctor Ilan Bisberg, Director General de Estudios Internacionales de "El Colegio de México, los países de Europa Oriental sentían inseguridad por el rompimiento del comunismo.

Aclara que algunas naciones se inclinaron por querer regresar a lo acostumbrado: al "Estado nacional" el cual está en busca de la propia identidad. Pero frente a la globalización y los cambios que han habido en Europa, no pueden existir pueblos racialmente separados, sería un absurdo.

El doctor Bisberg se puso de pie para cerrar la ventana de su oficina y terminar con el molesto ruido de los carros indiferentes; no se le veía tan preocupado por la situación del fenómeno de la xenofobia en Alemania. Más

bien, su rostro inmutable con una mirada de una cierta desconfianza, cambió cuando regresó a su escritorio y se refirió a Francia; país donde se postgraduó de la Escuela de Estudios Superiores de París y en la que considera que el fenómeno de la xenofobia es igual o más grave que en Alemania.

Lo único que hace diferente a Alemania de Francia -continúa- es que los extranjeros se encuentran reclutados en ciertas zonas en Alemania, donde sólo habitan extranjeros, en cambio, los forasteros en Francia viven por todas partes y además, los rasgos físicos de muchos de ellos, como por ejemplo los de los argelinos, no son tan distintos de los franceses.

El doctor Bisberg, al igual que los sociólogos antes mencionados, reitera que el problema de la xenofobia, se debe a que el concepto de nacionalidad en Europa, va perdiendo su significado, y por el afán de querer reconstruirlo se colocan fronteras tanto étnicas como culturales, idiomáticas y religiosas.

Es muy probable que con ello, señala el periodista Jürgen Haberman, se vuelva a despertar en la conciencia de los germanos, que ellos son algo privilegiado y que pueden acabar con los extranjeros. Al respecto el doctor Bisberg agrega:

"El hecho de que Alemania oriental perdiera sus marcos de referencia, provoca que los germano-orientales adopten todo lo que se encuentra en el mercado político como los partidos de la extrema derecha, ya que es una respuesta fácil y tentadora a sus problemas. Es por eso que se están dando más los movimientos nacionalistas en Europa del Este"

Sin tantas investigaciones y supuestos. a veces los jóvenes tienen la mejor respuesta, ellos son personas que viven el momento y que con frecuencia, sus opiniones contraen los músculos de los intelectuales e investigadores. Lo que es hipótesis para un investigador para ellos es una realidad.

Es el caso de Sebastian Barth, estudiante de medicina de la Universidad de Göttingen, quien lanza un rugido ante el maullido de las teorías. Mientras Sebastian Barth espera su turno ante la interminable fila del comedor de estudiantes para recoger su comida, explica:

"Estoy seguro de que la xenofobia se ha incrementado después de la reunificación alemana y especialmente luego del contrato de la Unión Europea (EG). Primero, porque con la caída del muro, se desató una crisis tanto económica como social. Y segundo, porque después de cuarenta años de socialismo es muy difícil que los ciudadanos de los cinco nuevos estados, se vuelvan buenos demócratas"

Sebastian Barth no puede creer que el gobierno no lo supiera y que tampoco previniera los daños financieros que traería consigo la reunificación; afirma que si la votación por la unión hubiera sido aclarada a toda la población alemana antes de obrar, muchas circunstancias onerosas se hubieran prevenido.

Al hablar mostraba un gusto especial por ser escuchado para que la gente se enterara de los desaciertos del gobierno de Alemania occidental; dice que éste debería de haber ahorrado dinero antes de la reunificación, para que las industrias del Este hubieran sido sanadas debidamente y así se evitara

el desempleo de tantas personas, en particular del oriente del país y se evitaran tantas decepciones.

Después de un rato Sebastian Barth recoge su charola de comida, en ella lleva un pequeño pollo frito acompañado de arroz integral y de papas francesas; como postre un exquisito *Quark* (especie de yogurt) que a casi todos los estudiantes les encanta. Mientras comía el joven de 23 años, dice que no perdona el descuido ni la violación a los derechos del extranjero que se han venido dando por los desatinos de los políticos y por el colmo de la reunificación que es el tratado de la Unión Europea (EG).

Asimismo, a Sebastian Barth le preocupa que la gran mayoría de su gente no se dé cuenta que con ello, se abrieron las fronteras y que cualquier persona que pertenece a la EG es libre de trabajar en el país que él quiera. Desde entonces, agrega, se percibe una cierta competencia entre extranjeros y alemanes y lo inverosímil de los teutones es que crean que los forasteros son los responsables de ello.

Ahí está Sebastian sentado frente a su plato que aún no termina y dando su opinión completamente horrorizado al recordar que después de la reunificación, el llamado *DEUTSCHE GROSSMACHT* (el gran poder alemán) resuena de nuevo en los oídos de mucha gente y aunque para algunos no es peligroso, él considera que sí lo puede ser.

## "La mentira de Auschwitz"

Con cierta dificultad se pueden comprender tantas diferencias entre las dos Alemanias. Esta vez el comedor de estudiantes de la Universidad de Dresden, en Alemania del Este, no tiene luces brillantes como en el que comía Sebastian Barth, ni multitudes que esperan. Está desierto y abandonado por el silencio de los comensales, quizá porque ya es tarde, de todas formas no se puede permanecer ahí.

Pero ¿cómo?! es Alemania ¡es Dresden, es Alemania oriental!. No puede nadie perderse ni esconderse de la belleza de Dresden que está presente día y noche. Tampoco se puede evitar un paseo sobre el puente Charles que atraviesa el río Elba donde se divide la historia entre el Este y el Oeste.

El *Schlossplatz* (la plaza del castillo) es quizá el lugar más frecuentado por los turistas; ahí se encuentra la *Georgentor* (torre de Jorge), la *Hausmannsturm*, la *Semperoper* (opera), y la *Hofkirche* (iglesia), imponente muestra de la arquitectura renacentista y barroca.

Dresden era una de las ciudades más importantes de la antigua República Demócrata Alemana, se dice que en ella se había invertido mucho dinero ya que era una de las ciudades más turísticas de la RDA. En esta ciudad vive la señora Hannelore Rollow, quien nació en la ciudad de Statin en 1942, provincia que pertenece desde 1945 a Polonia. Se fue a vivir a Dresden, cuando se casó con el señor Jochen Rollow, quien trabajó por mucho tiempo para la ingeniería automotriz de la RDA.

Después de la Reunificación, el señor Rollow ha sido uno de los pocos ingenieros que ha podido conservar su trabajo. Muchos fueron desempleados ya que la fabricación de los *Travis (autos pequeños que circulaban en tiempos del comunismo)* desapareció. La señora Rollow por su parte, trabajó como bibliotecaria de la Universidad de Dresde, pero no tuvo la misma suerte que su marido para conservar su empleo.

Cuenta que desde que las fronteras se cerraron por completo el 13 de agosto de 1961, con el occidente, ha sido testigo de la dictadura que los mantenía en el silencio. Manifiesta que la discusión de la xenofobia en tiempos del comunismo, no era una discusión abierta como lo es ahora, y recuerda que nunca se hablaba y se puede decir que nunca se miraba aunque no se puede afirmar si con frialdad o con desdén a extranjeros de otras partes del mundo, como de occidente". Su gobierno tenía miedo de que los influenciaran con sus ideas de democracia y libertad.

Cumplía esta mujer, como todos sus compatriotas, con mucha rigidez, con todas las obligaciones que se les tenía señaladas, pero sin habla: la palabra era inútil. Para Hannelore y su país, esta limitante fue la de no conocer otra forma de vida y de cultura, la que provocó que ahora haya una cierta xenofobia y odio hacia lo ajeno. No es fácil -agrega- quedar desempleados, no saber cómo defender sus derechos y encima ver a extranjeros con trabajo.

Sebastian Barth y Hannelore Rollow, dos personas con realidades tan diferentes, ejemplifican y ayudan a entender, de alguna forma, las causas de la xenofobia. Para los germanos occidentales, por ejemplo, los extranjeros se han convertido en una competencia laboral que desde el contrato de la EG

los hace despreciables ante la sociedad alemana, y para los germano-orientales el "encierro" los hizo poco tolerantes.

Se dice que lo mismo pasó con la historia, la cual después de la Guerra se quiso sepultar; esto no dejó que los alemanes aceptaran la realidad, haciéndose cada vez menos tolerantes ante la verdad. No hace falta que los libros expliquen la intolerancia que se vive en Alemania, expresa el joven escritor, actor y poeta mexicano Rodolfo Odi, "basta con haber vivido en Berlín y haber visitado en mayo de 1995, la celebración de los 50 años del fin de la guerra, donde había más extranjeros que alemanes mismos."

"¿¡Por qué no abren los ojos!?! -pregunta exasperado- ¡Dios, no puede ser que los alemanes sean tan ciegos!". El año que Rodolfo vivió en Alemania escribió una obra de teatro titulada "Ojos que no ven"; las escenas del autor plasman precisamente el sentir del poeta, al ver que los alemanes no reaccionaban ante su historia.

Es por eso que Rodolfo hizo un esfuerzo para que los "Ojos que no ven", fuera montada en el teatro *Jungenteather de Göttingen*, donde una vez había actuado junto con un talentoso actor polaco. La obra que escenificaron fue *Straffkolonie* de Kafka. A pesar del interés del director de teatro por la obra, dio pocas esperanzas para que saliera a escena.

Lo mismo sucedió en México; quizá por cuestiones del destino o de palancas, como Rodolfo decía, sus obra y su talento no fueron reconocidos. Sólo dentro del medio artístico era famoso, porque fue él, el protagonista que llevó al éxito durante cuatro años la obra de teatro "El Extensionista" de Felipe Santander.

El gran Odi, como le decían sus amigos latinos en Göttingen, concluye en entrevista: "Dicen que la imagen no muere pero sí se esconde; porque hoy en día, después de cincuenta años, se recuerda a los campos de concentración y con ellos a las atrocidades del nazismo"

Al año de haber regresado de Alemania, Rodolfo Odi es sorprendido por la muerte. Su obra, sin embargo, queda viva y "Ojos que no ven" queda como un legado más, para recordar la dolorosa historia del holocausto; de la cual hoy en día se escucha decir: "todo fue mentira".

Así lo sostiene la extrema derecha en Alemania; los campos de concentración, la Gestapo, los experimentos, etcétera, "todo fue mentira". Es probable que la extrema derecha espere ser más aceptada si se niegan los delitos cometidos por el Nacional Socialismo. El propósito de esta negación, es que los alemanes dejen de sentirse culpables, para que los jóvenes vean a una Alemania vencedora y no criminal.

Bajo la divisa de *Auschwitz-Lüge (la mentira de Auschwitz)* la ultra derecha, trata de minimizar el exterminio de millones de judíos que afirman: no hay algo que lo compruebe.

Tanto el historiador inglés David Irving y el ex oficial de la policía secreta de Hitler, Thies Christophersen, quien escribió el libro, La mentira de Auschwitz, exponen que el homicidio sistematizado de los judíos es una exageración ilimitada. Según ellos, campos de concentración como Maidenek, Sobibor, Kulmhof y Treblinka, no tienen prueba de que ahí existieron miles de muertos.

¿Por qué hacen esto los extremistas de derecha? ¿Se avergüenzan a caso de sus criminales? La razón es otra; mientras se demuestre lo contrario,

que no existió *Auschwitz*, los vínculos que tiene la derecha extrema con el Nacional Socialismo parecerán inofensivos.

Es así como Michael Kühnen, el representante más importante de los neonazis en Alemania, por cierto ya fallecido, y todos sus seguidores, emprenden su trabajo de falsificación de la historia junto con la teoría revisionista, la cual niega el holocausto.

En 1994 fue muy sonada esta teoría, mejor conocida como el libro de Thies Christophersen *Auschwitz-Lüge (la mentira de Auschwitz)* . Además de Christophersen y David Irving, existen tres americanos más, entre ellos Fred Leuchte, que niegan el holocausto. Leuchte publicó en el año de 1993 en Boston, que el holocausto nunca había existido y si había crematorios en los campos de concentración era porque los detenidos morían de enfermedad o hambre y se tenían que cremar para evitar más percances.

Igualmente, los revisionistas como Leuchte niegan que hubo cámaras de gas. ¡Eso fue solamente una mentira comunista! exclaman incansables, pero para el máximo Consejo de Justicia de Francia (*Conseil d'Etat*) , no lo es, éste prohibió algunas de las publicaciones de los revisionistas por considerarlas como expresiones perversas de antisemitismo y de agresión en contra de los mártires y sobrevivientes del holocausto.

Es más, el historiador en literatura Pierre Vidal-Naquet califica a los revisionistas de asesinos de la memoria. Pero esto sigue sin avergonzar ni amedrentar a los neonazis.

Por cierto, existe un reportaje de Timothy W. Rybach sobre la mentira de *Auschwitz*, que fue editado en noviembre de 1995 por el diario alemán *Wochenpost*, el cual explica que los revisionistas trabajan en perfecta

simbiosis con aquellos que consideran como una carga el peso del genocidio y afirma: "Los primeros mienten de una manera tan impúdica que los otros creen impúdicamente en sus mentiras".

Los neonazis necesitan de estas mentiras para adquirir simpatía por parte de la población. Pero *Stutthof, Dachau, Sachsenhausen, Mathausen, Treblinka, Auschwitz* etc., no son ningún cuento.

### **La escena del silencio.**

La desviación que encamina hacia el campo de concentración *Stutthof* en Polonia, es un sendero que aún no está pavimentado, está lleno de árboles grandes y frondosos que guían hasta la puerta del infortunio.

A unos metros de distancia lo primero que se observa, es una torre de control, que servía a los soldados de la SS para disparar a prisioneros que trataran de escapar a través del alambrado .

Hoy en día, hay una pequeña taquilla que vende boletos para visitar la pequeña ciudad del terror. El policía se acerca e informa a los visitantes que la recepción comprende también una película de la historia del campo. Pero se necesitan por los menos 15 personas para la proyección, mientras se reúnen, algunos deciden comenzar el martirio.

Los cautivos de aquella época sabían que la puerta principal de *Stutthof*, sería para ellos *Das "Todestor"* (la puerta de la muerte). Irónicamente la entrada decía: *ARBEIT MACHT FREI (EL TRABAJO HACE LIBRE)*.

La visita comienza con la primera barraca que contiene un cerro de zapatos, zapatitos y lentes. Es la escena del silencio que domina al espectador y que convierte al rostro del más alegre en una caja de cartón; no hay expresión alguna, es natural, no hay nada que decir.

La mayoría se mantiene ecuánime como si nada pasara. Sin embargo, se desea salir de la asfixia antes de llegar a lo inaguantable. Se toma aire, se alza la cabeza y se mira hacia el cielo; es cuando se percibe en el rostro una brisa pesada y fría, como si fuera el alma de un niño, mujer u hombre que pide auxilio.

Todo el campo de concentración se conserva como un museo para dar testimonio de algo que nunca debió haber sucedido, donde las personas no tenían ni nombre ni identidad, sólo eran un número que trabajaba antes de que saliera el sol y servía de experimento para las investigaciones de los médicos del *Führer*. El preso no. 103 257 escribió:

"Las noches nunca fueron un momento de descanso y al día siguiente teníamos que trabajar como burros".

Las cámaras de gas atestiguan uno de los considerados pecados más grandes del mundo. En las paredes de aquel infierno se distinguen los rasguños de la desesperación y de la agonía más inmundada, provocada por los nazis.

Las pruebas del holocausto no se pueden esconder. Los sobrevivientes, las películas, las fotos, los diarios y las dos toneladas de cabellos que hay en *Auschwitz*, no son ninguna mentira.

A pesar de las pruebas contundentes; militantes de la extrema derecha se atreven a negar el holocausto, y como forma de protesta, queman o atacan a los campos de concentración, porque la puerta de la muerte ha sido durante muchos años la reacción del silencio.

En septiembre de 1992, se incendia la barraca no.18 del campo de exterminio *Sachsenhausen*. En las noticias se escucha que ésta se conservaba como monumento de honor a los mártires del holocausto. Las imágenes al día siguiente, captan la mirada pensativa de algunos judíos que visitan el lugar sin encontrar respuesta al atentado.

Pero no sólo a ellos se les notaba la tristeza cuando se tuvo que dar la noticia, las excusas y las hipótesis hicieron entristecer a muchos más, porque bien sabían que no había nada que justificara un crimen de tal magnitud.

Sorprendido por el siniestro, Jitzhak Rabin, el entonces ministro de Israel, no aceptó ninguna explicación y reclamó de inmediato justicia, para que cesaran de una vez por todas los crímenes repugnantes de la extrema derecha en Alemania.

Rabín pensaba que los alemanes ya habían aprendido del pasado y que cambiarían su conducta política, pero con decepción y pesadumbre observó cómo los germanos se niegan a recuperarse de la sombra de la frustración.

Más se exaltó el representante del consejo judío Ignatz Brubis en Berlín: "... el atentado no sólo se trata de una xenofobia por parte de la extrema derecha, sino que se trata de un neonazismo bien declarado".

Se esperaba también que el canciller alemán Helmut Kohl castigara con severidad los sucesos. Pero no, la reacción de su silencio se asemejaba a

la de un cubo de hielo; inexpresiva y fría fue la opinión que dio a la televisión.

No parecía persona, sino cosa, cosa fría, helada, sujeta a una pobre disculpa que le habían preparado. Se limitó a decir en tono melancólico: "todo aquel que quiera la democracia, entonces debe de tomar en cuenta lo que sucedió en *Sachsenhausen* para que no vuelva a suceder".

Otros personajes del mundo diplomático también dieron su parecer. Por ejemplo sobre el gran discurso de Björn Engholm, jefe del partido SPD, una oración valió la pena: "sería penoso y alarmante el que resurgiera el antisemitismo". Y Mangfred Stolpe, ministro presidente de Brandenburgo, añadió: "el que propagare el antisemitismo y el racismo está en camino hacia *Auschwitz*." Más no se dijo.

Parece ser que la razón más sensata fue de Cornelia Sahmals Jacobsen del partido (FDP), por la forma que se dirigió al público. Ella dio a conocer que el terror se convertía poco a poco en una costumbre, ya que en el país no hay protección para los inmigrantes ni leyes que castiguen severamente a los criminales.

Un ejemplo fue el caso de la muerte del angoleño Antonio Kiowa, asesinado a golpes por un grupo de skinheads en 1991. No fue sino hasta 1993 cuando el periódico *Frankfurter Rundschau* rompió el silencio del crimen y anunció: "Se sentencia a cuatro años y medio a los asesinos del africano Antonio Kiowa.

Supuestamente los policías que presenciaron el asesinato deberían de haber sido también castigados por no ayudar al agredido. Hay quienes vieron el incidente y cuentan que parecía que los policías veían la televisión y

sólo le gritaban a uno de los vándalos: ¡ déjalo ya! ¿¡qué no ves que el pobre ya está casi muerto !?

El escritor Ralph Giordano no entiende por qué permiten las autoridades, que miembros de seguridad del ciudadano se comporten de esa manera. Dice que hasta la fecha se hace muy poco en contra de la extrema derecha y de sus criminales, cuando en 1972 se había luchado encarnizadamente en contra de la extrema izquierda .

Esto supone que *die schweigende Mehrheit* (la mayoría silenciosa) de la que tanto habló y se escuchó en octubre de 1992 por el escritor judío Ascher Reich, señaló que la "silenciosa mayoría" está de acuerdo con el pasado, o bien, se cuestiona si la democracia está en realidad en la cabeza de los alemanes.

El periodista Hans Joachim Schädlich, quien también ha escrito muchas veces sobre el tema, contesta que parece como si la democracia estuviera más en la cabeza de la mayoría de los alemanes, que en las instituciones estatales; pero da la impresión de que esta conciencia se agota tan pronto y como llega a ellas.

!Pues claro! -exclama Ascher Reich- ¡esto es porque el aire de Alemania ha sido hecho ex profeso para callar, porque en él, se ve cómo crece un animal humano, su nombre, "*Die schweigende Mehrheit*"(La mayoría silenciosa). No proviene precisamente de la mano de Dios- dice- porque este animal sufre bajo un recuerdo lisiado y bajo el vértigo del embriagador dominio para tomar al mundo.

Joao Matias, joven estudiante de Guinea Bisau en Berlín, asegura que él fue víctima de la "mayoría silenciosa". No comprende por qué nadie fue

capaz de rescatarlo o de siquiera gritar, cuando cinco skinheads lo golpeaban brutalmente. Estaba ahora él allí frente a la frustración de unos y el silencio de otros.

Joao, no defiende al alemán que ve cómo cinco dementes masacran a una persona, porque dice que él mismo tendría miedo de defenderlo; pero cuando son más de 30 los que observan, es porque están de acuerdo y agrega: "*Wer schweigt Toleriert*" (el que calla otorga).

Se dice que durante años los alemanes cerraron los ojos a la monstruosidad naciente del silencio de la mayoría; ésta empezó nuevamente a insinuarse en 1990 contra los extranjeros. Ante los atentados, el entonces vicescanciller Richard von Weizsäcker, aseveró que los extranjeros "no son ninguna carga para el país, al contrario, han favorecido a la economía del mismo".

Al respecto el doctor Ilan Bisberg, de El Colegio de México, opina que ciertamente hay una especie de silencio en Alemania que no deja trabajar a la democracia como lo que es: "tolerancia hacia el otro". Con este mutismo -agrega- los neonazis tienen la oportunidad de manipular y utilizar la desesperanza que existe en los jóvenes, que fue principalmente ocasionada por el desempleo, después de la reunificación, y por la economía cerrada que existe en toda Europa.

Ante los acontecimientos xenófobos que surgieron después de la reunificación, Joseph Kennedy sobrino de John F. Kennedy, declara en una entrevista realizada por el diario *die Taz, Tageszeitung* lo siguiente:

"Vaya, pues ahora no se sabe si acusar a los alemanes de fascistas". Y entre otras cosas agrega: que Alemania no es la misma que la de hace

cincuenta años, por lo que no se puede juzgar con claridad a qué se debe la actual xenofobia. Por otro lado, lo que no puede admitir son las excusas y justificaciones que escuchó de algunos funcionarios del gobierno sobre el tema, en una plática que sostuvo con ellos, en la ciudad de Bonn, en diciembre de 1992.

En ella se mencionó que Israel es responsable de que Alemania se vea como un país xenófobo, porque las informaciones que se han publicado sobre la xenofobia, son exageradas por los judíos . No puede creer tampoco que hayan informado que ¡sólo 4 mil atentados habían ocurrido en ese año! como si la cantidad debiera de ser de cuatro millones, para que sea realmente escandalosa y digna de publicarse.

Después de escuchar lo anterior Kennedy recordó a su tío y dijo: "si estuviera él aquí, en estos momentos manifestaría con seguridad: *Ich bin ein Ausländer!* (¡soy un extranjero!). en vez de decir *"Ich bin ein Berliner!* (¡soy un berlinés!).

### **La corona de flores.**

Días después del testimonio de Kennedy las olas se alzaron de pronto y el ojo de los corresponsales del mundo no dejaba de indagar sobre la xenofobia y la extrema derecha en Alemania.

El israelita Igal Avidan notificó para el periódico *Frankfurter Rundschau*. en noviembre de 1992, las impresiones de sus compatriotas

cuando se enteraron que los políticos germanos acusaban de exagerados a los judíos por las noticias que daban en su país sobre el tema.

Pone de ejemplo la vez que salió en los periódicos alemanes, en primera plana, que el canciller Helmut Kohl visitó la tumba de un oficial de la SS y colocó ahí una corona de flores. Ese día fue el mismo en que se supone, el canciller debería de haber presentado sus condolencias a las víctimas del incendio de la ciudad de Mólln. ¿Cómo entonces no se iba a pensar, en Israel, que el gobierno alemán está a favor de la xenofobia!? pregunta Igal Avidan.

La corona de flores causó polémica en Israel y los compañeros de Avidan preguntaron: "¿cómo es la vida en Alemania ?" ya que con el resultado de los atentados en ella, se empieza a escuchar en Israel una broma acerca de los 100 millones de marcos que Bonn le quiere dar a los sobrevivientes del holocausto y preguntan " ¿Acaso se quieren nivelar deudas para entrar a un nuevo periodo fascista?."

En algunas partes todavía se alcanza a escuchar que los judíos están haciendo el negocio de su vida con la deuda que Alemania tuvo que pagar a las víctimas del Holocausto. Hay documentales históricos que lo desmienten y muestran la historia de miles de judíos que después de la Segunda Guerra Mundial, además de que fueron olvidados, fueron deportados a Sicilia mientras se les buscaba la oportunidad de entrar a Israel.

A pesar de todo lo que diga la historia, no se sabe, por qué los judíos que están en Alemania se habían mantenido al margen de los atentados; quizá para evitar precisamente el que se les acusara de exagerados o de oportunistas. No fue sino hasta el incendio de la barraca no. 18 de

Sachsenhausen, cuando la delegación judía se hizo presente, para declarar que los judíos se deberían unir cada vez más y luchar en contra de los neonazis, ya que pueden apuntar hacia un nuevo *Auschwitz*..

Para evitar un nuevo *Auschwitz*, propuso el representante del partido SPD Biörn Engholm, que el gobierno de la República Federal Alemana debería prohibir cualquier organización neonazi, en vez de estar buscando excusas o justificaciones baratas a los crímenes anteriores como los de Rostock, Hoyeswerda y Mölln.

Concretó con cordura que se deben impedir por el simple hecho de que Alemania no tiene por qué volver a estar presionada por el Nacional Socialismo de hace cincuenta años.

Varios jefes de Estado se unieron a la petición, y gracias a las constantes manifestaciones en contra de la xenofobia, se destituyeron a varios políticos, quienes tenían fuertes tendencias de derecha. En la ciudad de Dresden, por ejemplo, se destituyó a Günter Rülleman, en 1992, funcionario del CDU , el cual manifestaba fría y abiertamente, durante más de medio año "matanza para los extranjeros".

Pero las destituciones y las experiencias del pasado siguen sin amedrentar a los miembros de la extrema derecha, quienes en la actualidad continúan juntando a sus partidarios con propaganda xenófoba: En ella se manifiesta que ellos son el "orden y la justicia". Este slogan es el favorito del partido de Los Republicanos, y de movimientos clandestinos como *el "Deutsch Volksunion" (Unión Alemana)* y el periódico "*National Zeitung*".

Erika Davidson, joven estudiante de Chicago, Estados Unidos, que participa activamente con los *antifaz (movimiento antifascista)* de Göttingen,

dice que los alemanes no quieren darse cuenta de que la extrema derecha es un movimiento neonazi totalmente organizado, con miras a establecer su ideología.

Erika Davidson forma parte de un grupo de jóvenes que visten y se rapan como los skinheads, su nombre: *die Autonomen (los autónomos)*. Ellos pertenecen principalmente a la izquierda y están en contra del racismo. En Alemania se dice que son igual de violentos que los skinheads por pertenecer a la extrema izquierda, pero Erika no está de acuerdo.

Ella sólo apoya la idea del escritor judío Ascher Reich que manifiesta: "... a los neonazis hay que hablarles en su idioma para que entiendan, es decir: *"Gewalt gegen Gewalt" (violencia en contra de la violencia)*.

Los *Autonomen* consideran que los alemanes tienen muchas características buenas: son trabajadores exigentes, inteligentes, enérgicos, puntuales y racionales. Pero cuando están convencidos de algo equivocado muestran lo contrario. Es decir, de acuerdo con la observación del japonés Kasuo Kani, lo que Erika quiere dar a entender es que los alemanes son desde lo más desconfiado hasta lo más horroroso. Son disciplinados y obedientes, pero cuando creen que tienen la razón y que sus leyes se deben llevar a cabo, se vuelven desconfiados.

Un ejemplo es cuando van manejando y tienen la preferencia, ellos siguen adelante aunque esto signifique que la vida está en peligro o no. Como se dice vulgarmente, los alemanes son muy cuadrados y nada preguntones -como dice

Kauso Kani-, según él, es lo único que les falta.

Los japoneses -agrega Kani- preguntan hasta por los codos, hasta sentirse satisfechos y los alemanes no, ellos enuncian su doctrina y opinión hasta que los maten, sin antes haberse preguntado si es o no buena. Se podría decir que la xenofobia es el resultado de algo que no se ha preguntado.

No se han preocupado por saber si el desempleo es realmente por culpa de los extranjeros -como dicen los neonazis- o por la culpa del mismo gobierno que no sabe cómo responder a las necesidades actuales de la población.

Jeffrey Bills, periodista de Estados Unidos, responde en la crónica titulada , "El muro que no se ve", escrita para el diario Frankfurter Rundschau, en octubre del '92: que la xenofobia no sólo se trata de los neonazis; sino de los alemanes mismos que no acaban de unirse.

Se dio cuenta de esto el día que estaba sentado en un jardín donde se encontraban *Osis (germano-orientales)* y *Wesis (germano-occidentales)* tomando juntos cerveza, de pronto, escucha la típica pregunta hecha por un Wesi: ¡Hey! ¿cómo les va en el Este?. El hombre de la Alemania del occidente estaba seguramente sorprendido cuando una mujer del oriente con decisión se dirigió hacia él para decirle: ¡Deje de molestar con eso! a veces quisiera que hubiera de nuevo un muro. ¡ Así tendríamos por lo menos tranquilidad!"

Jeffrey explica que todavía hay un muro que no se ve, y se percibe con claridad cuando los alemanes del Este no soportan el sentirse niños ante los del occidente, quienes creen que deben de educarlos como tales. Asevera que el sistema con el que han crecido los alemanes del Este ya no existe; se les figura ahora como si los hubieran colonizado.

Han trabajado durante 40 años y muchos de ellos sin éxito. Ahora ven con tristeza , que los germano-occidentales no reconocen las capacidades y habilidades individuales del germano-oriental, tienen una falsa imagen de ellos y la relación, como dice Jeffrey, no tiene por qué ser de un sólo sentido y se pregunta: "¿No es posible que también los *Wesis* aprendan algo de los *Osis*?".

Los *Wesis* ya tienen su camino delineado y parecen arrogantes; pero mientras los *Wesis* y los *Osis* sigan separados por un muro que no se ve, la reunificación quedará sólo como un mito. Y los neonazis quedarán como lastres de la verdadera identidad alemana.

## TERCERA PARTE

### EL TERROR DEL 92

---

#### **Trabajan libremente y sin interrupción.**

Hasta los primeros días del mes de agosto de 1992, Alemania mantenía un control sobre la extrema derecha que empezaba a manifestarse fuertemente desde la caída del muro. Pero el 22 de ese mismo mes se produjo un acontecimiento que cambiaría el curso de la tranquilidad en toda la nación.

Por las calles del barrio de Lichtenhagen, en la ciudad de Rostock al noroeste alemán, desfilaba una congregación de aproximadamente mil personas que protestaba en contra de un hogar para asilados. El mitin, era para que los casi 200 extranjeros rumanos que habitaban el lugar, fueran trasladados a otro lado por ser "sucios y ruidosos".

Cuando los manifestantes se aproximaban acaloradamente al edificio cuadrado y sin gracia, unos 150 vándalos de la extrema derecha, poseídos por sus ideas racistas, incendiaron el inmueble con bombas molotov. En el momento del atentado, las llamas, además de terminar con los vidrios del edificio, alentaron más la protesta de los congregados, quienes aplaudían el

siniestro y gritaban al unísono: "¡Fuera los extranjeros!. En ese momento sólo había quince policías que trataban de sofocar el fuego y de controlar a toda esa gente.

Kai, una joven de 19 años, fue testigo de los hechos. Entrevistada poco después por los reporteros del diario Frankfurter Rundschau, dijo que no cree desde entonces en los medios de comunicación, ya que afirma que no eran mil personas, sino más de cuatro mil dementes los que aplaudían y ayudaban a prender fuego a la casa, cuando éste se intentaba sofocar.

Luego -agrega- los skinheads se colocaron, en un acto escalofriante de fanatismo y esquizofrenia, frente al edificio en llamas, y con una bandera nazi gritaban en coro, *Deutschland den Deutschen , Ausländer raus!* (!Alemania para los Alemanes! ¡fuera los extranjeros!;) orgullosos los colonos de sus muchachos arios se animaban a alzar las manos para hacer junto con ellos el saludo de Hitler."

Al día siguiente aparecía en los diarios "*Überfall auf Asylbewerberheim*" (" atentado contra un hogar para asilados"). Por su parte, el periódico Frankfurter Rundschau informó: "Fue como una obra de teatro con el título "CRIMEN EN VIVO" donde hubo más de treinta muertos.

Dos días después, se informó con más detalle sobre las causas del atentado. El relato de un periodista del canal ZDF que se encontraba dentro del edificio al momento del incendio, dijo que al ver la llamas, corrió al teléfono para dar aviso a la policía, pero casualmente nadie contestó. Entonces se comunicó de inmediato con un colega en Berlín, y éste recurrió

a los policías de occidente quienes alarmados por la ineficacia de sus compañeros, fueron los que finalmente liberaron el lugar.

Ante el escándalo, la policía de Rostock declaró que no habían acudido al rescate rápidamente, porque en ese momento se llevó a cabo el cambio de guardia dentro de la jefatura y no había nadie para realizarlo.

Esta excusa no era válida para los que estaban en contra de la xenofobia, ya que, desde la caída del muro, se le había advertido a la policía del país, que los skinheads tienen todo un sistema de comunicación avanzado y que podrían burlarlos fácilmente si no están al tanto.

Fuentes confiables aseveran que las organizaciones clandestinas neonazis como la *NSDAP-AO (organización extranjera y constituyente)*, *FAP (Partido Obrero de la Libertad)*, *la DA (Alternativa Alemana)*, *la NL (Lista Nacional)* etcétera, trabajan con números codificados y con seudónimos. Tienen incluso direcciones legales, es decir, direcciones que la policía no relaciona con el movimiento. Todo esto hace difícil y a veces imposible, la infiltración y control por parte de las autoridades.

Además de que los skinheads se comunican sin problemas para organizarse, se dice que la policía no hace caso de sus amenazas. Rostock fue un ejemplo, ya que el cuerpo policiaco sí estaba enterado de una posible manifestación en el barrio de Lichtenhagen, por un anuncio que salió en el periódico *Ost Zeitung*; en él se advertía: "Los colonos de Lichtenhagen queremos protestar y ¡El sábado iremos por las calles!".

Lo único que se supo de esta advertencia, es que fue escrita por un joven neonazi que utilizó un nombre falso para tener acceso a la redacción, y

a pesar de la amenaza la policía no se previno. El resultado de este descuido fue el de un siniestro, donde más de 30 personas fueron gravemente heridas.

Y mientras Rostock yacía en llamas, otra mecha se encendía por todo Europa con noticias en la prensa que decían: "los lemas que se gritaron en contra de los extranjeros en Rostock, fueron los mismos que los de la época nazi: *Deutschland den Deutschen!*, *Ausländer raus!*, *Sieg heil!* (*¡Alemania para los Alemanes!* *¡Fuera los extranjeros!* *¡Arriba la victoria!*).

Aunque los lemas no fueron los mismos, la intención fue suficiente como para que algunos diarios en Alemania y Europa los compararan con la época nazi. El periódico comunista l'Humanite dijo "¡...nuestros vecinos son una Alemania de intolerancia!".

Es así como los hechos en Rostock conmovieron al mundo entero, y las investigaciones y aclaraciones al respecto no se hicieron esperar. Es el caso del sociólogo alemán, Wolfgang Benz, conocido investigador del fenómeno de la extrema derecha, quien considera que el desentendimiento que tuvo la policía de Rostock, ante el atentado, pone de manifiesto una contundente libertad para las acciones de la extrema derecha.

Por otro lado, el famoso antifascista Herman Abel, entrevistado por el diario Taz, die tageszeitung, afirma que los actos de terror suceden porque la policía alemana no toma en serio las advertencias de los neonazis y deja que las organizaciones trabajen libremente y sin interrupción.

## Si esto no es nazismo entonces ¿qué es?

Después del atentado en Rostock, Alemania amanecía como cualquier otro día. La mayoría de la población se dispone a salir de sus hogares para ir a trabajar; algunos desayunan y antes de partir, sintonizan la radio para escuchar el pronóstico del tiempo que, en ocasiones, es más importante que cualquier otra noticia.

En Alemania se vive una constante preocupación por saber si el sol va a salir. Ese día tuvieron suerte, era una mañana agradable para tomar el traje de baño y después de la universidad o el trabajo, ir a nadar al aire libre. Al tiempo de preparar la maletita extra que lleva los accesorios necesarios para disfrutar de la laguna, muchos se quedaron asombrados, con el calzón de baño en la mano, al ver por televisión las escenas del día anterior.

"¿De dónde salieron tantos neonazis? -preguntaba el locutor- "¡y en menos de dos años, después de la caída del muro de Berlín!". Se sentía la necesidad de contestar a varias preguntas antes de que los radioescuchas y televidentes, tomaran sus bicicletas y se dirigieran a sus labores.

Durante el día hubo noticieros que entrevistaban a expertos serios y poco expresivos ante los acontecimientos. Acomodándose los lentes redondos y la cabellera rubia y poco abundante, contestaban desde atrás de sus escritorios que lo único que podían decir, es que no se sabe a ciencia cierta de dónde salieron los skinheads.

Algunos dicen que son de la extrema derecha, otros del fascismo, neo-nazismo (neo-nacional socialismo) o "la nueva derecha". Sin embargo cada uno de estos conceptos tiene significados diferentes. Tanto la derecha

como la izquierda son tendencias políticas que tienen derecho a exponer su propia ideología, y dependiendo del propio enfoque político de cada una de ellas, pueden sonar como "buenas" o malas".

La derecha se ha caracterizado por ser la parte más moderada o conservadora en las colectividades políticas, y la izquierda por ser de grupos políticos partidarios del cambio, en oposición a los conservadores, hostiles a toda innovación.

En Alemania estos dos conceptos fueron deducidos por los partidos políticos en turno que estaban en el parlamento durante el siglo XIX. La derecha se refería a los conservadores, quienes entraron en el Parlamento para mantener los antiguos principados existentes; además estaban en contra de unas elecciones y en contra de una democracia dentro de la constitución. Asimismo, negaban a cualquier gobierno parlamentario. La izquierda, en cambio, eran los liberales quienes querían el avance político y el cambio del sistema social.

En la época de la República de Weimer (1920-1932) estas dos tendencias no estaban bien definidas y ni siquiera se sabía quién era el que estaba en el poder. Dentro de esta década se negaba a la nueva democracia y casi cada año de los doce que fueron, hubo 17 distintos gobiernos. Entonces, el desorden político de esta época, dio pie para que la política extremista de cada una de ellas se aplicara.

Solamente de 1919 a 1921 hubo 314 asesinatos por parte de la derecha y 13 por parte de la izquierda. Más tarde, en la gran crisis de 1928 a 1933, la gente se uniría al partido de la extrema derecha: el Partido Nacional Socialista de Trabajadores Alemanes (NSDAP). La autoridad política de este

partido para asesinar a sus opositores y formar tropas de pleito, fue justificada y practicada: es así como la democracia de Weimer fue burlada.

Los extremistas, tanto de izquierda como de derecha, pasa por alto las reglas de la constitución y el orden democrático y pone a la violencia como un medio dentro de su política.

En este sentido los skinheads pertenecen a grupos de extrema derecha, cuya ideología manifiesta que sobre la tierra existen distintas razas, de las cuales, sus diferencias no sólo son externas, sino también internas como la inteligencia y la bondad. Esta ideología va en contra de los principios de la constitución alemana que protegen la libertad del individuo y la igualdad de derechos para todos sin importar raza o posición social.

Pero, según la extrema derecha, la raza blanca es ante todo una raza positiva, las demás no lo son, por lo cual, aseguran que los grandes pueblos nórdicos deben evitar mezclarse con otros, para evitar la pérdida de sus características; es por eso que su ideología se apoya con lemas como "Alemania para los Alemanes" y "extranjeros fuera".

A pesar de todos los atentados, como Rostock, que han mostrado fuertes tendencias de extrema derecha por parte de los skinheads, hay quienes aún se rehusan a pensar que estos jóvenes sean perversos y tomen en serio las intenciones de la extrema derecha. Para el sociólogo Wolfgang Benz, las agresiones de los skinheads no necesariamente tienen que ver con ideas neonazis, sin embargo, las suásticas e insignias hitlerianas que cuelgan de sus chamarras negras afirmaban lo contrario.

No sólo sus chaquetas oscuras lo suponen; en 1992 hubo 7 mil ciento noventa y cinco atentados en contra de los extranjeros, de los cuales,

el 60% de ellos fueron motivados por organizaciones de extrema derecha. Asimismo, otras investigaciones realizadas por el sociólogo Günter Gugel en su libro sobre la política de los extranjeros en Alemania, demuestra que los skinheads buscan el nacionalismo en una forma agresiva, actuando en contra de los extranjeros o minorías como homosexuales, prostitutas, etcétera.

A mediados del año 1993 las oficinas del Estado, en un informe, dieron a conocer que hay 6 mil quinientos skinheads en toda la República Federal Alemana, de los cuales, el 70% de ellos son menores de 20 años, y solamente el 2,5% son mayores de 30 años. Lo preocupante de estos datos, es que los más jóvenes son los más afectados por este movimiento, quienes en su mayoría ignoran la verdadera historia nazi y pueden ser fácilmente convencidos, de que sus manifestaciones xenófobas están en lo correcto.

Asimismo, el 90% de los atentados más fuertes en contra de los extranjeros ha sido en ciudades del Este de Alemania, como Hoyeswerda, Rostock, Mölln, Frankfurt, Ravensbrück y Solingen.

Ingo Hasselbach, fundador del partido *National Alternative (Alternativa Nacional Neonazi)*, describe en su propia crónica, publicada por la revista New York Time, en 1995, cómo los jóvenes skinheads que él organizaba, se convirtieron en un verdadero peligro que apenas si él mismo podía creer. Lo primero que enseñaba Hasselbach a sus skinheads era propaganda racista, manuales de antisemitismo y hacía de su conocimiento la teoría revisionista, mejor conocida como *Auschwitz-luge (La mentira de Auschwitz)* todo con el propósito de crear en ellos un odio especial en contra de los judíos y extranjeros.

Cuenta Ingo Hassenbach que la propaganda y los manuales de entrenamiento que recibía para adiestrar a sus pupilos, provenían de grupos de extrema derecha de los Estados Unidos, con sede en Nebraska, y el principal líder es un hombre llamado Gary Rex Lauck, quien dice ser descendiente de alemanes. Al darse cuenta Hassenbach del horror que estaba creando en los jóvenes, decidió desertar de sus actividades neonazis.

Con respecto al neonazismo, el sociólogo Wilfried Bregvogel asegura que aunque los acontecimientos del Holocausto, no se pueden comparar con los actuales atentados en contra de los extranjeros, muestran un vínculo con el ayer. Un ejemplo son los aplausos en Rostock que hacen recordar la ya famosa y mencionada noche de los vidrios rotos *Kristalnacht*, en noviembre de 1938, en donde todos los civiles estaban de acuerdo con la gente que destruía los negocios judíos.

Asimismo, Ascher Reich, escritor judío, quien perdió a sus familiares en el holocausto, asegura en su artículo sobre el neonazismo publicado por el periódico *Frankfurter Rundschau*, en octubre de 1992, que los neonazis se distinguen por la intolerancia y la incapacidad de sus grupos de extrema derecha para llegar a discusiones políticas razonables.

Agrega que su carácter débil está bajo el influjo de la embriagadora cerveza y en ese estado, son capaces de entregarse espiritualmente a un "*Führer*" para establecer de nuevo una dictadura.

Ascher Reich concluye que los cabezas rapadas, son los responsables de las traiciones y las vergüenzas de mentes perversas, y agrega que no comprenden lo que hay de misterioso e inhumano en el neonazismo, que los

puede hacer miserables por los mismos motivos y desventuras del resurgimiento de las tropas de la intolerancia y el fanatismo.

Si esto no es nazismo, entonces, ¿qué es? -pregunta Reich- ¿Qué fue lo que sucedió en Rostock?. Lo que para algunos es semejanza para otros es una acción idéntica, es por eso que los periódicos extranjeros no pudieron evitar comparar a Rostock con una Alemania nazi.

La explicación que daban los diarios alemanes al respecto, era que después de la reunificación, los jóvenes, en especial del Este alemán, estaban fuera de sí. Asimismo, se insinuaba que los jóvenes germano orientales, se sentían enrojecidos por la rabia de percibirse dentro de una generación perdida y sin ningún contexto social, por lo que se dejaron atrapar por los neonazis y sus ideas perversas contra los extranjeros.

Preocupada por las circunstancias y en el momento en que más se enardecían los ataques hacia los extranjeros, en agosto de 1992, la ministra Birthler del Partido Demócrata Socialista (PDS), en el periódico Frankfurter Rundschau argumentó que al momento de la reunificación, estos jóvenes carecieron tanto de una protección espiritual como de un apoyo para poderse enfrentar hacia un mundo duro y desconocido. Birthler añade, que es bien sabido que bajo el régimen comunista todos los ciudadanos gozaban de una cierta seguridad social y con el cambio muchos fueron destituidos de sus empleos, no había lugares en las escuelas y lo que es peor, nadie les daba una respuesta o esperanza de que la situación fuera a mejorar.

Desde entonces, por todos lados se advertía un ambiente de incertidumbre y decepción. En los lugares menos pensados como Blunote,

una discoteca bar que está en la ciudad de Göttingen, a unos 300 km. al sur de Berlín, se escuchaban comentarios acerca del problema.

Durante toda la semana, Blunote entretiene a los estudiantes con distintos programas de música que hay para ellos. Especialmente los viernes, la noche se engalana de música latina y reúne a todos los salseros de corazón. Los rostros de las diferentes nacionalidades se reúnen para bailar al ritmo de Willy Colón, Rubén Blades u Oscar de León.

Durante más de tres horas y media, la gente no deja de danzar. El lugar de la fiesta y a veces de las discusiones políticas se ubica en el sótano del comedor de estudiantes, frente a la primera aula universitaria construida en 1734.

Ahí, en medio del tumulto y la música que está a todo volumen, Fernando, nativo de Logroño, España, discute sobre el africano que golpearon los skinheads una noche anterior. Mientras pide su cerveza de tres marcos, Fernando le pregunta a un alemán al que apenas si se le puede ver la cara por el humo del cigarro condensado en toda la discoteca, si por casualidad sabe el nombre del afectado.

La verdad es que casi nadie se había enterado bien sobre el crimen. Además, ¿quién iba a pensar que en la ciudad de Göttingen, donde hay cientos de militantes antifascistas, se pudiera suscitar algo así? -¿De dónde salen estos bárbaros?!- pregunta Fernando.

Hans Joahim Schädlich, periodista alemán- supone que el neonazismo proviene de la ex Alemania comunista, asegura que la negligencia de los neonazis es finalmente el fruto de su dictadura, la cual fue intolerante y perseguidora de lo diferente y lo extranjero.

Mencionó también que las personas claves del mundo del neonazismo que tuvieron que ver con el incendio en Rostock fueron: Christian Worch, Gerhard Endress de la VAPO , Erik Rundquist neonazi del grupo terrorista "*Weiser arischer Widerstand*" (VAM) y el neonazi berlinés Arnulf Priem .

Es la dictadura -afirma - la que trae consigo la herencia del Nacional Socialismo, que no sólo se percibe en la gente joven activa , sino en las personas grandes pasivas, que siempre han simpatizado con este movimiento.

Hay un libro titulado *Rassismus und Ethnozentrismus bei Jungendlichen* (*Racismo y etnocentrismo en jóvenes*) de Rudolf Leiprecht, donde se señala que este escape fue percibido por Michael Kühnen, el más importante incitador neonazi en Alemania, quien basó su estrategia en la insatisfacción de la población y discernió a tiempo las decepciones y el "potencial contestatario en la RDA".

En 1992 los resultados exitosos de Kühnen y de los partidos de derecha, también estuvieron dentro de las elecciones en regiones como la de Bavaria, Alemania Occidental, con un 7,5 % de votos a favor. Esto ocasionó que se empezara a cuestionar por todos los rincones del país, si la extrema derecha tenía algo que ver con la herencia del nacional socialismo.

Las preguntas se hacían en medio de las posibles respuestas que decían: *Brandenburgs Jugend zur Hälfte ausländerfeindlich eingestellt* (*la mitad de los jóvenes de Brandenburgo en pro de la xenofobia*), *Stolpe warnt vor "neuem Auschwitz"* (*Stolpe pronostica un nuevo Auschwitz*), *Gewalt gegen Flüchtlingsheim* (*Violencia en contra de hogares para asilados*) *Rostock war der Anfang* (*Rostock fue el comienzo*)...

Hasta la fecha nadie se atreve a decir que el neonazismo sea el mismo de hace cincuenta años, porque la situación de Alemania es muy distinta a la de esa época. Sin embargo, mucho antes de la reunificación, estadísticas publicadas por las oficinas del Estado, revelaron datos alarmantes que hacen enmudecer a cualquier estudiante alemán, cuando se le cuestiona si sabía sobre la xenofobia dentro de los partidos políticos mucho antes de la reunificación.

En 1945 cuando la guerra ya había terminado, se pensaba desactivar todo pensamiento nazi y limpiar a los nuevos partidos políticos del "veneno del Nacional Socialismo". Los países aliados hicieron un esfuerzo por establecer gobiernos democráticos locales dirigidos por alemanes antinazis, y los rusos hacían, entre tanto, todo lo posible para acabar con los nazis y establecer un gobierno comunista dirigido por alemanes comunistas.

La realidad es que la herencia nazi quedó en la mente de mucha gente y aunque estuviera prohibido por la ley el nazismo dentro de los partidos políticos, no quiere decir que sus miembros no lo fueran.

Dentro de los principales partidos políticos existe un cierto porcentaje de xenofobia: el *CDU/CSU (Unión demócrata cristiano y Unión socialista cristiano)*, el 54% de sus miembros es xenófobo. *El FDP (Partido del Frente Alemán) tiene un 37% y el SPD (Partido Social Demócrata)*, es de un 47%.

Estos son porcentajes basados en las estadísticas que sacó un libro titulado La xenofobia en Alemania, editado en 1994. De acuerdo a sus cálculos el único que está totalmente en contra de la xenofobia es el *Grüne (Partido de los verdes)* y el contrario de ellos son los *Republikaner (Los Republicanos)* con un 100% de racismo.

Los Republicanos, son el ejemplo que explican más detalladamente los sociólogos Bernd Siegler, Oliver Tolmein y Charlotte Wiedermann, en su libro *Der Pakt (El pacto)*, en el que se hace una crítica sobre la extrema derecha en los medios de comunicación, la cual apunta que lo único que diferencia a los neonazis de los nazis, es la nueva extrema derecha que viene sin Hitler.

### **Alemania es un país raro**

Poco a poco, el miedo angustioso oprimía el pecho de los desamparados al ver cómo miembros de la extrema derecha y neonazis, lograban sus propósitos con los atentados en 1992. Para conseguirlo, el Holocausto tenía que ser olvidado. "-¡Gracias por explicármelo-!" dijo con sarcasmo en entrevista, el nigeriano Edie Anyialewe.

A Edie Anyualewe no le agrada mencionar que a los neonazis, además de olvidadizos, no les interesa la democracia ya que su único objetivo perverso es la restauración del nazismo.

Junto con esa sonrisa tan peculiar que caracteriza a los negros, Edie Anyialewe jura no volver a Alemania, su verdadero propósito es servir a su país y no ser discriminado por un par de rapados ignorantes y sin escrúpulos.

No es que odie a Alemania -aclara - fue un excelente consejo venir a estudiar al país de los germanos, donde he aprendido cosas que quizá jamás hubiera visto en el mío, por ser una región con muchas revueltas políticas y de cambios constantes. Sin embargo, considera que es una pena que los

seguidores del neonazismo crean fielmente que todas aquellas minorías, como la de los turcos, negros o asilados, son la causa de su crisis económica y social.

Con el atentado en Rostock esta idea se acentuó y la población suponía que los extranjeros le quitaban el trabajo a los alemanes. Si se recuerda, después de la caída del muro, cientos de personas del antiguo bloque socialista, mejor conocidos como *Aussiedler* y *Übersiedlere* migraron a Alemania en busca de bienestar. La inmigración originó fuertes problemas tanto sociales como económicos y significó para el país, un cambio en la política de asilo, la cual ya no iba conforme a las necesidades reales de la sociedad desde 1971.

Finalmente , en 1992 , los skinheads y lo patético de sus caprichos y fechorías lograron o fueron el pretexto para que las autoridades quisieran cambiar el artículo 16a de la Constitución. Por su parte, los conservadores trataban de argumentar que si no se alteraba el párrafo, la xenofobia seguiría en aumento.

Fue entonces cuando Barbara John, representante de los extranjeros en Alemania, se levanta ante las autoridades y protesta porque la alteración no resolverá el problema de la emigración y tampoco la desigualdad económica existente en el mundo. Lo único que causaría sería el aumento de la xenofobia, pero dice que esto no lo quieren entender las autoridades.

Asimismo, Barbara John les recuerda a los alemanes que deben de aprender a diferenciar entre los distintos tipos de asilados que han ingresado al país, para comprender mejor las causas reales del desempleo y no acusar a inocentes que no tienen nada que ver con eso. Además el desempleo no ha

sido solamente para los alemanes, los extranjeros como los turcos, el 17.4% de ellos ,se quedó sin trabajo después de la reunificación. En Alemania del Este quedó un 15.9% sin empleo...

Por medio del periódico Frankfurter Rundschau, Barbara John, da un comunicado a la población sobre el mal uso que se le ha dado al artículo 16a: Afirma que éste fue durante mucho tiempo una canalización para que ingresaran extranjeros al país, ya que los intereses de la época así lo pedían.

Es por eso que Barbara John y el Partido de los Verdes piensan que los asilados no son la causa, sino el pretexto de las frustraciones de los jóvenes y no por ellos, se va a cambiar algo que por ley ya está establecido.

Desde entonces y durante diciembre de 1992 , no se escuchaba más discusión que la del artículo 16a; asimismo, la euforia del famoso *Asyl debate (debate de asilo)* donde se daban cita los diferentes partidos para tomar cartas sobre el asunto, bombardeaban a los periódicos con informaciones acerca de los cambios del mismo.

Anteriormente el artículo 16a estipulaba lo siguiente.

Art. 16a, párrafo 1. Constitución.

**\*Perseguidos políticos tienen derecho de asilo\***

Aclaraciones generales de los derechos humanos en el Art. 14. (Cada perseguido político tiene derecho a buscar asilo y a gozar de él en otro país).

Después de tantas discusiones, el 26 de mayo de 1993, se reunieron en Bonn los partidos CDU/CSU, SPD y FDP para realizar las propuestas al cambio que decía: "Perseguidos políticos tienen derecho de asilo, ver lo

demás en la ley de la Federación". Esto quiere decir que ya no todos pueden gozar de las mismas facilidades para solicitar asilo en Alemania.

El canciller Helmut Kohl, representante de la facción CDU/CSU, dijo que si no se hace ahora el cambio, su país estará en peligro de caer en una profunda crisis frente a la confianza de su democracia.

¿Qué es democracia?! pregunta en entrevista Bertold Bernreuter estudiante de Filosofía en München. El, se acomoda en su asiento, fija la mirada como si quisiera retar a alguien y dice: "La democracia, sólo puede existir cuando los miembros de una sociedad tienen verdadera capacidad para llevarla a cabo. Pero -añade- cuando se tiene un canciller y toda clase de ministros que ya no se comportan como diplomáticos, sino como guardianes del poder, entonces la democracia no sirve de mucho, sobre todo cuando la gente deja que sus políticos hagan administración en vez de política.

El joven filósofo recuerda que la Constitución afirma que los párrafos del 1 al 21, no pueden ser cambiados en su esencia. Si lo hacen, entonces necesitarían hacer una nueva constitución.

Sin embargo, cinco de los ocho jueces de la corte constitucional que deciden la alteración, votaron a favor de que ningún extranjero podía solicitar derecho de asilo, si éste pertenecía a un país donde no hubiera problemas de persecución política o de guerra.

La cláusula causó un gran escándalo para los que estaban en contra y el Partido de los Verdes, no aceptaba dicha determinación por ir en contra del artículo 1c de la *Genferfluchtlingensconvention* (convención para asilados en Europa) el cual estipula que cualquier fugitivo que está en

peligro de muerte o de persecución política, tiene el pleno derecho de pedir asilo aunque no haya problemas en su país.

Pero la terquedad o xenofobia de algunos alemanes, fue más allá de sus fronteras y diseñó un catálogo en el cual se podía consultar, si el refugiado venía de un país con problemas políticos o no. Con todo y su lista hubo un ejemplo de 45 perseguidos políticos provenientes de Rumania, que según el catálogo decía que era un país seguro.

Antes de que se quisiera modificar el artículo 16a, la Comunidad Europea (EG) había tratado de que el derecho de asilo fuera de interés común para toda Europa; sin embargo, a la fecha, Alemania se resiste aunque las fronteras en el continente se están desdibujando.

-¡Es entendible!- con esta expresión vuelve a aparecer la opinión del joven Bertold Bernreuter y agrega que si se toma en cuenta que Alemania ha sido uno de los países que más asilados ha recibido en toda Europa, y que las restricciones que existen en otras naciones europeas, son todavía más severas como las que hay en Francia, entonces es mejor que Alemania no se una a las decisiones de la EG.

Después de tanta discusión, en el curso de la primera mitad del año de 1993, la tensión se mantenía ante el cambio. No era para menos cuando en mayo del mismo año, después de un arduo debate de asilo y de espera para una solución, las autoridades anunciaron lo siguiente:

"No se le dará acceso al proceso de asilo a todo aquel individuo que lo solicite en las fronteras alemanas y tampoco será admitido el que llegue por avión, porque entonces será rechazado y mandado de regreso a su país".

" ¡Lo que nos faltaba!", decían los que estaban en contra de dicha cláusula, y agregan: "Además de que el solicitante tiene que comprobar que su vida está en juego, tiene que pasar por el trago amargo de ni siquiera ser escuchado, y es rechazado desde la frontera de la que podría ser su sobrevivencia".

Hubo un especial descontento cuando se supo que no serían admitidos los que arribaran por cuestiones económicas los llamados (*Wirtschaftsfluctlingen*) la razón era que el hambre o la penuria, no son ningún argumento suficiente como para poder pedir asilo. Esto fue inconcebible para los alemanes que han vivido el exilio. ¡Alemania es un país raro!- manifestaban angustiados- cuando observaban que las decisiones parecían más que injustas, inhumanas.

Pero lo comprenden cuando ven que los que hacen las leyes nunca han vivido el exilio y tampoco quieren recordar que grandes personajes alemanes como Thomas Mann, encontraron asilo en otros países. Los esfuerzos de los que estaban en contra de las últimas cláusulas lograron que para el año de 1996 se añadiera una cláusula que dice que el fugitivo tiene la opción de pedir asistencia legal antes de ser rechazado, y así poder alargar su estancia en el país mientras se resuelve su caso.

Era un avance, pero Judith Kumin, representante de la *UN Fluchtlingshochkommissars (UNHCR) (comisión de refugiados)* en Alemania, lamentó la solución al igual que Claudia Roth, del Partido de los Verdes del Parlamento Europeo. Eran de la opinión de que sería deplorable aceptarlo, ya que en un futuro, el reglamento al derecho de asilo parecería más que un derecho de justicia un derecho de misericordia por parte del

Estado. Y agrega Roth: "En Alemania hay todavía muy poca protección para los que buscan asilo. Solamente hay un poco de humanidad para ellos".

Por su parte, Marschewski -vocero de la política interna del Partido Demócrata Cristiano (CDU)- había declarado que Alemania tenía el derecho de asilo más liberal del mundo.

¡Sólo un político irresponsable o cínico sería capaz de asegurar algo así! -contestó la periodista Julia Albrecht, del periódico Taz, die tageszeitung-. "Lamentablemente, con el cambio, ya se había sacrificado el derecho de asilo más liberal del mundo".

La prueba es que el número de asilados que entró a la nación disminuyó en un 60%; de 450 mil personas que habían solicitado asilo en 1990, en 1995 solamente 130 mil lo solicitaron y eso con dificultades.

## El número 13 de la calle Razeburger

Mientras el *Asyldebatte* (*debate de asilo para la modificación del art. 16*) aún discutía el cambio en 1993, los skinheads seguían en la línea de ataque junto con sus tendencias racistas y neonazistas que recorrían las avenidas flamantes y antiguas del país, dentro de un Volkswagen que desbordaba toda la furia de su decepción con bombas molotov.

Una vez más, en la fría noche del domingo 22 de noviembre de 1992, cuando Michael Peters, de 25 años, y Lars Christiansen, de 19, avanzaban ebrios en un coche por las silenciosas calles de Mölln, del auto salió volando una bomba incendiaria hacia el número 13 de la calle Ratzeburger, donde sabían que habitaban familias turcas.

En el primer edificio, los bomberos sofocaron las llamas y rescataron a los moradores, pero en el segundo no pudieron evitar la desgracia; Bahide Arlan, de 51 años, su nieta Yeliz, de diez, y Ayse Yilmaz, una sobrina de 14 que estaba allí de visita procedente de Turquía, murieron en el incendio. Otros siete miembros de la familia, entre ellos un bebé sufrieron lesiones graves.

Cuando la planta baja del edificio comenzó a arder, Peters telefoneó al servicio de bomberos de la ciudad para atribuirse el atentado, y puso fin a la llamada con un áspero "Heil Hitler!".

Las dos "cabezas rapadas" se dirigieron luego a la calle Mühlen. La casa del número 9 era propiedad de la familia Arslan, que llevaba 20 años de residir en Mölln. Los Arslan despertaron sobresaltados por la segunda

bomba, que estalló con un resplandor anaranjado en la angosta escalera de la casa, obstruyendo la única vía de escape.

La policía no tardó en detener a Christiansen y Peters quienes se declararon culpables del asesinato una semana después. En casa de uno de ellos la policía encontró grandes paquetes de propaganda clandestina neonazi que al parecer provenía de la Organización de Restauración en el Exilio del Partido Nacional Socialista de los Trabajadores (OREPNT) la cual durante más de 20 años se ha dedicado a introducir propaganda neonazi en Alemania.

Selecciones del Reader Digest publicó en agosto de 1995 una crónica del periodista Malcolm McConnell en la cual se decía que el espíritu y la propaganda nazi, se había apoderado de dos jóvenes alemanes que siempre quisieron hacerle pasar a los extranjeros verdaderas temporadas en el infierno.

Después del atentado las palabras salían sobrando, no había nada que decir, la comunidad turca estaba indignada y cuando la soledad se hizo palpable en un país que no es el suyo, el turco Yilmaz Karahasana, poderhabiente de la "IG Metall" en Alemania tomó la palabra. Manifestó que los políticos deberían de hacer todo lo posible para contrarrestar a la derecha y dar seguridad a los turcos que residen en Alemania.

Pero como decía uno de los encabezados del periódico Frankfurter Rundschau: "Molln llegó a las palabras de los políticos pero no al corazón de los mismos". Se asevera que los políticos se han inclinado más por estudiar a fondo el cambio del artículo 16 de la Constitución, que trata sobre el derecho de asilo, que por la seguridad de sus extranjeros en el país.

Por otro lado, el canciller Helmut Kohl, no fue a dar sus condolencias a los familiares de las víctimas de Mölln, ya que según Dieter Vogel, vocero oficial del gobierno, tenía otras actividades más importantes dentro de la agenda oficial. Ese día el canciller tenía que colocar una corona de rosas a la tumba de un oficial del Servicio de Seguridad de Hitler (SS) antes de que se marchitaran las flores. Mientras tanto la corona de espinas para los mártires de Mölln ya había sido colocada.

Con enojo, el articulista Ferdus Forudastan opinó: "dicho comportamiento se debe simple y sencillamente a que el incidente en Mölln no había afectado del todo a los gobernantes, quienes además sólo se dedicaban a dar excusas baratas a las víctimas de dichas agresiones".

-El partido SPD se limitó a decir que la fracción CDU/CSU debería de mostrar alternativas claras a la política de Bonn, para que se pueda establecer el bienestar de Alemania y Europa, como también el de saber enfrentar el problema de los fugitivos y de la emigración dentro del país.

Asimismo, mientras el canciller alemán ocupaba su tiempo en visitar cementerios, se dio un espacio para manifestar que sinceramente la reunificación había preparado más problemas de los que él esperaba por haber sido tan rápida. Reconoció que no fue adecuado implantar de inmediato el sistema tan complicado de Alemania Occidental al de Alemania Oriental porque habría dificultades.

Helmut Kohl pidió, a su vez, ayuda al Partido SPD para que le ayudara a la reintegración de Alemania del Este, ya que ese esfuerzo no sólo le corresponde a su gobierno, sino también a otros partidos y organizaciones como la iglesia etc.

En paralelo con estos procesos exageradamente espectaculares, se produjeron una serie de incidentes y actos de violencia racistas y antisemitas que permitieron comprender por qué la caída del muro no sólo permitió unificar a dos estados, sino también a dos medios neonazis.

Wilhelm Heitmeyer, un conocido investigador sobre la ultra derecha alemana manifestó que todo esto tiene que ver con lo que ya está aceptado dentro de la sociedad. Un ejemplo es el "*Bild Zeitung*" (*periódico de derecha*) que publica sin ninguna restricción lo siguiente:

"En este país no queremos inmigrantes y haremos todo lo posible para los que estén aquí regresen a su país".

Este tipo de noticias incita al parecer a que la gente crea que los refugiados son el problema de sus dolencias. Y los políticos al respecto no hacen nada para desmentirlas. Al contrario se ponen a hablar sobre los propósitos que deben de ser cumplidos para el año 2 mil que son principalmente los siguientes:

- La total reconstrucción de Alemania del Este
- La seguridad de la economía en todos los lugares del país -La eliminación de falta de vivienda y
- La exigencia de una consolidación del estado financiero para lograr programas de empleo.

Heitmeyer afirma que esa maniobra de propaganda fue uno de los pretextos principales, por los que el crimen en Rostock tuvo mucho mayor éxito. Ahora se sabe que unos días antes del atentado, el senador interino de

Rostock, Peter Magdanz, del partido (SPD,) había informado a los lectores del periódico local, que cada asilado recibía al día, diez marcos, pero la mayoría podría vivir en su país sólo por tres .

La sustancia de envidia del social demócrata que participó a los ciudadanos, aunada a las protestas del pueblo contra los rumanos, provocó un crimen sin límite. Después de Rostock y Mölln y tras el peligro en que se encontraba la nación alemana por estos acontecimientos, el escritor Ralph Giordano dirigió una carta al presidente Helmut Kohl, pidiéndole que se protegiera al país de los neonazis y de sus manifestaciones abiertas en la calle, como la del 4 de octubre de 1992 en Dresden, la cual fue encabezada por el partido "*National Offensive*".

Ese día los neonazis podían caminar por el interior de la metrópoli, escoltados por la policía, gritando leyendas nazis y haciendo alarde de su saludo Hitler, al mismo tiempo, ondeaban banderas nazis e invitaban a la gente para que se les uniera. A simple vista, se percibe que la mirada de estos jóvenes es de un odio indescriptible alimentada de frustraciones; con ella invocan la agresividad en un país que ha demostrado querer la paz y que no desearía regresar al pasado.

Es quizá por eso, que los que pasaban por ahí en esos momentos, se les notaba la indignación en la cara y se llevaban el dedo a la cabeza para mostrarles que estaban locos... Todo parecía indicar que el jefe de la policía estaba también en complot con el líder nazi pues era muy raro que fueran escoltados.

Ante tal amenaza nadie dijo nada y la justicia se hizo ciega ante los ojos de la derecha "¿y saben, por qué!? porque Hitler perdió la guerra militarmente pero no ideológicamente", afirmaba en su carta Giordano.

## **El fusil del odio**

A pesar de las quejas y preocupaciones, el pánico seguía vestido de chamarras negras y botas de soldado. Esta vez las suásticas caminantes se dirigían a la ciudad de Solingen al noroeste alemán.

El 29 de mayo de 1993, una semana después del cierre al cambio del derecho de asilo, fue quemada una casa de turcos donde cuatro niñas y una bebé fallecieron.

Christian R. actor intelectual del incendio y un grupo de skinheads, atrancaron las puertas del hogar, con tal de que los habitantes no pudieran salir en el momento del incendio.

Fue uno de los atentados más crueles por la manera en que fue planeado y el más escandaloso porque se trataba de una lucha encarnizada en contra de los turcos. Ya no se trataba de un atentado hecho por un par de jóvenes desesperados y decepcionados por la reunificación, sino, como dice Wilfried Bregvogel en su libro *Lust auf Randal* (*Ganas de molestar*), de algo más serio, de una confrontación política entre jóvenes alemanes y jóvenes turcos nacidos en Alemania.

El ex vicecanciller Richard von Weizsacker afirma que los atentados de Mölln y de Solingen no son otra cosa que manifestaciones de la extrema

derecha y de un terrorismo anarquista que busca inocentes como víctimas, para lograr sus propósitos.

La madre turca de las niñas que murieron esa noche, llora desesperada, y dice: ¡Son los skinheads! quienes no saben de la libertad humana y el valor de una herencia. Fue entonces cuando el vicescanciller Richard von Weiszäker se dio cuenta de que las palabras tan complicadas del gobierno para mostrar sus condolencias, no serían ningún consuelo ante el dolor de todo un pueblo. Pero el abrazo sincero de Weiszäker a la madre turca, mostró más que mil palabras. La respuesta que recibió Weiszäker de ella, fue que la mamá no había perdido sólo a sus hijas, sino también la confianza en Alemania, donde habían nacido.

Al día siguiente, varias emisoras notificaban el atentado e informaban, que los agresores gozaban con las escenas del mismo. Asimismo, los criminales decían ante la corte, que cada atentado en contra de los extranjeros y el cambio del artículo 16, son simple y sencillamente a favor de la nación alemana para que no se vea amenazada por la mezcla de razas.

Estas palabras las citaron de un político del CDU llamado Edmund Stoiber quien fue el primero en recordar la amenaza que corría la raza aria por la mezcla de razas dentro de la época nazi. Es sorprendente -dice Giordano- que políticos como él, sigan en sus puestos y proclamen que los extranjeros son un peligro para los germanos.

Después del comentario no se supo más sobre el asunto. Mientras tanto, los skinheads con las manos cruzadas y el fusil del odio sobre sus rodillas esperaban atentos las siguientes órdenes del *Führer*.

Antes de que sucediera otra desgracia, jóvenes, turcos por medio de un comunicado que publicó el periódico Taz die tageszeitun, hicieron saber a varios skinheads, que ellos también eran alemanes y no iban a dejar que su país se ensuciara de sangre por un par de rebeldes que no saben lo que es ser patriota.

Hasta entonces, los muchachos de la extrema derecha se oponen a dar entrevistas para justificar sus actos xenófobos. La revista Spiegel publicó unas cuantas realizadas por la periodista Cornelia Fischer, quien entrevistó a un par de skinheads.

El primer entrevistado fue Mark, un joven de 22 años, nacido en Chemnitz en la ex RDA quien dice que él fue educado a la manera alemana, y por eso, es que está en contra de los extranjeros. Además, uno de sus principales ideales es que no trabaje en Alemania nadie que no sea alemán.

Cornelia Fischer cree que los skinheads, son víctimas de las mentiras de sus líderes que no les dicen que el último recuerdo que se tenía de Alemania, por haber actuado como ellos, era el de una celda pestilente proveniente de los campos de concentración.

Anteriormente, los skinheads de Alemania Occidental eran sólo jóvenes que como los punks y los hippies se integraban a las llamadas "subculturas de jóvenes"; pero la política no era de su interés: Con el tiempo algunos skinheads o skins como se les suele decir, se fueron uniendo a la propaganda de la ultra derecha, como la "*British National Front*".

Los skinheads de oriente, por su parte, antes de la reunificación, eran los trabajadores que tenían algún oficio, los que se reclutaban en la extrema derecha. No se sabía nada de ellos porque las autoridades ocultaban su

existencia, ya que no podían admitir que hubiera militantes de los cabezas rapadas en su territorio.

No fue hasta 1987 cuando el gobierno de la RDA se resignó a aceptarlo tras un ataque brutal desencadenado contra un concierto celebrado en la iglesia de Sion, en el Berlín del este. El periódico Frankfurter Rundschau en uno de sus documentales recuerda la noche del 17 de octubre de 1987, en donde el concierto, fue interrumpido por 25 skinheads.

Los medios de comunicación guardaron silencio por muchos días. Fue éste el primer atentado neonazi que se haya escuchado dentro de la antigua RDA. Hay también un reportaje sobre la aparición del neonazismo, que dice que durante los 26 años que hubo de separación entre la RDA y la RFA, los germano-occidentales se dieron a la tarea de rescatar cerca de treinta y ocho mil presos políticos que había en Alemania del Este, muchos de ellos eran nazis.

A pesar de todo hay skinheads que dicen no pertenecer a la extrema derecha y que no son dirigidos por ningún ex dirigente nazi; es el caso de Holger, según su testimonio dice que le gustan muchas cosas de los skinheads, como la "tomadera" y la música, pero los ataques por ejemplo a hogares de inocentes, no le parecen; a esos skinheads les demanda que se pongan con uno de su tamaño.

Holger piensa que Hitler era un tonto , demuestra más simpatía por Mussolini, quien aunque no participó de la muerte masiva de un pueblo, sabía de qué se trataba. Asimismo, no desea un tercer Reich, pero sí la solidaridad de un Mussolini, ¿cuál es la diferencia? -pregunta la revista Spiegel a Sandra una joven skinhead.

Sandra contesta que la diferencia es que muchachos como Holger, no piensan como neonazis, porque tienen una sana visión dentro de la política y además están orgullosos de su país.

A diferencia de Holger, Sandra y su amigo Ralph, aceptan que los incendios en las casas de turcos, vietnamitas o italianos son horribles, pero el que mueran, no les preocupa mucho, ya que son ellos los culpables de su desgracia económica. Asimismo, no soportan la reunificación alemana que según ellos, sólo les trajo "miseria y los ha dejado sin trabajo".

Ante la desilusión de miles de jóvenes por la reunificación alemana, desde finales de 1989, el entonces vicescanciller Richard von Weizsäcker se ha esforzado por hacerles comprender, no sólo a los 68 mil extremistas de derecha, sino a toda la población alemana, que no son los extranjeros los culpables de los problemas, y que jamás han sido ninguna carga para el país, al contrario, son ellos los que han ayudado a la economía del mismo.

En entrevista con un alemán negro que prefiere mantener el anonimato, se pregunta: ¿hasta cuándo mi gobierno va a seguir ignorando las atrocidades de gente por demás desquiciada y volver a presenciar la mirada gélida del alemán déspota e inhumano que el mundo ya conoce?. Y ¿cómo van a terminar todos aquellos alemanes dispersos por el mundo con nuevos horizontes, bañados de vergüenza por una incultura solapada?

Richard von Weizäcker trata de salvar la imagen del alemán y ha demostrado ser un incansable luchador por los derechos humanos; lo ha demostrado en sus discursos y solidaridad con los extranjeros en su país; un ejemplo fue el día que habló ante los familiares de los afectados en Solingen.

Ese día conmovió el corazón de mucha gente cuando manifestó que el primer artículo de la constitución alemana no dice:

**"Die Würde der Deutschen ist unantastbar"**

**(La dignidad del alemán es intocable)**

**sino,**

**"Die Würde des Menschen ist unantastbar"**

**("La dignidad del ser humano es intocable").**

## FUENTES DE CONSULTA.

### HEMEROGRAFICA.

#### **Frankfurter Rundschau**

Dr. Horst Engel (representante) Franz Nabholz, Artur  
Wagner, Günter Viertler.  
Diario  
Deutschland Ausgabe.  
Afgosto de 1992 a enero de 1993.

#### **Taz, die tageszeitung**

Michael Sontheimer  
Diario  
Deutschland  
Agosto de 1992 a enero de 1993.

**Revista Der Spiegel.** No. 18 nov 1994  
No. 20 nov 1994

### BIBLIOGRAFIA.

Antal Edit. Crónica de una desintegración. México: Facultad de Ciencias  
Políticas y Sociales UNAM, 1994.

Benz, Wolfgang. Rechtstremismus in Deutschland. Frankfurt am Main:  
Geschichte Fischer, 1994.

• Berben, Paul. Dachau (Historia oficial del campo de concentración nazi). Madrid: Felmar, 1977.

• Bogdan, Henry. La historia de los países del Este. De los orígenes a nuestros días. Barcelona: Vergara, 1991.

• Bracher, Karl Dietrich. La dictadura alemana: génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo. Madrid: Alianza, 1973.

• Bregvogel, Wilfried. Lust auf Randal. Bonn: J.H. W Dietz Nacht, 1993.

• Eco, Humberto. Cómo se hace una tesis. México: Gedisa, 1990.

• Erwein, Markus y Drexler, Josef. Skinheads in Deutschland. Hannover und München: Selbsverlag, 1986.

• Extremismus und Gewalt. (Band III) Bonn: Der Bundes minister des Innern, 1994.

• García, Márquez Gabriel. Cuando era feliz e indocumentado. Bogotá Colombia: Plaza & Janés, S. A.

• García, Márquez Gabriel. De viaje por los países Socialistas. 90 días en la "Cortina de hierro". Bogotá Colombia: Oveja negra, 1970.

Green, Gerald. Holocausto. México: Diana, 1979.

Gerk, Jaschke Hans. Die Republikaner. Profile einer Rechtsaussen Partei.  
Bonn: J:H:W Dietz Nacht, 1993.

González Reyna, Susana . Manual de redacción e investigación documental.  
México: Trillas, 1991.

Grass, Günter. Alemania: una unificación insensata. Madrid: Aguilar, 1990.

Gugel Günther. Fremdenfeindlichkeit in der Bundesrepublik Deutschland.  
Bonn: Verein für Friedens Pädagogik, 1994.

Heitmeyer, Wilhelm. Dem Hass deine Chance. Projekhanbuch: Schwerte,  
1989.

Kahler, Erich. Los Alemanes. México: Fondo de cultura económica, 1977.

Kiessling, Wolfgang. Alemania Libre. Leipzig: Central de libros de la RDA,  
1975.

Leñero, Vicente y Marín Carlos. Manual de periodismo. México: Grijalbo,  
1986.

Laqueur, Waltaer. Europa in our time. A history 1945- 1992, Penguin.  
Books, 1994.

· Lombardo Toledano, Vicente. El neonazismo. México: Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, 1970.

· Mac-Lean Roberto y Estenos. Racismo. México: El Colegio de México. Centro de Estudios Sociales, 1971.

· Nünning Ansgar und Vera Nünning. Der Deutsche an sich. Einem Phantom auf der Spur. München: Sachbuch, 1994.

· 'L' Van Den Bergue Pierre. Problemas raciales. México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

· Müller, Siegfried, Otto Hans-Uwe y Otto Ulrich. Fremde und andere in Deutschland. Opladen: Leske + Budrich, 1995.

· Picard; Max. Hitler in uns selbst. Erlenbach-Zürich: Eugen Rensh, 1946.

· Predelli, Ulrich. Wie fremd sind uns Fremde? Das Ausländerbild in der deutschen Tagespresse. Berlin: Vistas. 1995.

· Rivadeneyra, Lucía. Hacia la pasión periodística. Taller de Prácticas periodísticas I. (UNAM). México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1996.

"A.M Schultz. Hacia la Reunificación. La cuestión alemana, en la década de los ochenta: México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

"Siegler, Bernd, Oliver Tolmein, Charlotte Wiedemann. Der Pakt. Die Rechten und der Staat. Göttingen: Die Werkstatt 1993.

"Solidarischleben. Trabajo conjunto de la cooperativa de maestros de la ciudad de Frankfurt. Material de enseñanza para las escuelas primaria y secundaria, 1995.

Vidal Naquet. Los asesinos de la historia. México: el. siglo XXI. 1994.

"Die extreme Rechte in der Bundesrepublik. Bonn: R Stöss statisches Bundesamt, Datenreport 1992.

"Wallraff, Günter. El periodista indeseable. Barcelona: Anagrama, 1992.

## **FUENTES VIVAS.**

Entrevistas realizadas por la autora de este trabajo.

• Holger Wolff y Annegret Winkel. México D.F. Opiniones respecto al silencio que se tenía en Alemania Oriental sobre la vida en Alemania Occidental. Diciembre, 1996.

• Christian Switek. Göttingen, Alemania. Opiniones sobre la reacción de los jóvenes ante la reunificación alemana. Enero, 1994.

• Tamara Sotelo. Göttingen, Alemania. Opiniones sobre los atentados en contra de los extranjeros en Alemania. Marzo de 1994.

• Thomas Pappritz. Berlín del Este, Alemania. Opiniones sobre la discriminación de los extranjeros en Alemania. Abril de 1995.

• Dr. Ilan Bisberg. El Colegio de México, México D.F. Opiniones sobre la globalización europea y sus efectos frente a los nuevos Estados alemanes. Febrero, 1996.

• Sebastian Barth. Göttingen Alemania. Opiniones sobre el desempleo en Alemania. Mayo, 1994.

“Hannelore Rollow. Dresden, Alemania. Opiniones sobre la intolerancia que se vivía en la antigua RDA. Febrero, 1995.

“Rodolfo Odi. Göttingen, Alemania. Opiniones sobre el 50 Aniversario del fin de la Guerra, en mayo de 1995. Julio, 1994.

“Erika Davidson. Göttingen, Alemania. Opiniones sobre los autonomen y su reacción en contra de los neonazis. Octubre 1994.

“Edie Anyalewe. GÖttingen Alemania. Experiencia personal como extranjero en Alemania. Nov, 1994.

“Bertold Berweuter. México D.F. Opiniones sobre el cambio del artículo 16 de la Constitución Alemana. Diciembre, 1996.